Y
to

John Carter Brown
Library
Brown University

DESPERTADOR

EUCARISTICO
Y
DULCE CONVITE,

Para que las almas enardecidas en el dulce amor

DE JESUS SACRAMENTADO

freqüenten la Eucarística Mesa, y se exerciten en afectos dulces, y devotas oraciones, antes, y despues de la Sagrada Comunion: con mas un modo practico de oir el Santo Sacrificio de la Misa.

SU AUTOR
Juan Gabriel de Contreras, Presbitero é indigno Esclavo del sagrado Corazon de Jesus Sacramentado.

Con Superior permiso. Impresso en Madrid, por D. Alexo Bracamonte, y se halla de venta en su Original en la Oficina de los Herederos de Arevalo. Año de 1801.

C

DESPERTADOR EUCARISTICO.

CAPITULO I.

Introduccion á la Obra, y su division.

ENtre todas las maravillas, que Christo Señor nuestro obrò en este mundo, la mas alta, y excelente, la mas sobetana, y mysteriosa, la de mayor gloria para Dios, y provecho para los hombres, fuè el Mysterio del Eucaristico Sacramento, en el qual se quedò con nosotros Sacramentado, aunque escondido debajo de candidos accidentes de Pan, dandosenos á comer, y entrañandose con nosotros mismos, para mostrarnos mas su amor, y darnos gracia, fuerzas, y alientos para caminar por este valle de lagrimas à la eterna, y deliciosa mansion de la gloria. Y si los Israëlitas tuvieron en el desierto el Manà, del Cielo que los sustentaba,

ba, y daba valor contra sus enemigos, nosotros tenemos este mas dulce, y delicioso Manjar, que es recréo y sustento de nuestras almas, para que usandolo freqüentemente todo el tiempo que anduvieremos por el desierto de este mundo, valerosos, y esforzados no perezcamos á manos de la necesidad, ni á violencia de nuestros contrarios.

¡Pero quièn creyera que huviese Pobre necesitado, que por no querer recibir el pan, de necesidad pereciese! ¡Quièn pensàra que huviese enfermo, que ofreciendole la salud no la admitiese! ¡Quién dixera que huviese Soldado, que quisiese perecer en la guerra, pudiendo cantar la victoria! ¡Y à quién finalmente se le habrà rogado con la ganancia, y la dicha, con el regalo, y descanso, que no lo haya abrazado! Pues si todo esto, è infinito mas se nos està ofreciendo, y dando en la dulce Mesa de la Eucaristia, ¿còmo tan descuidados para llegarse à ella, y còmo hay tantos alegatos, y diabolicos pretextos para no freqüentarla? Que los hombres pongan escusas y dificultades para dar, no lo estraño; pero que para recibir se aleguen embarazos,

razos, ? quien no se admira ? Y que esto suceda solo para recibir á nuestro Dios Sacramentado, ¡ á quièn no pasma ! ¡ ò Dios de toda mi alma ! ¡ ò Jesus de toda mi vida ! ¡ En esto han parado vuestras finezas, y en esta estima os tienen los Christianos, pagandoos con la vil moneda del ingrato retiro, el oro encendido de vuestro amor ! ¡ O lastima digna de llorarse con lagrimas de sangre !

Dios nuestro Señor me dé eficacia para intimar esta ingratitud, y reprehender esta rebeldia à los muchos que abandonan sus almas, y viven sepultados en el olvido de su dicha, sin querer recibir á este Dios tan bueno, hasta que obligados del precepto, lo hacen una vez en el año. El Señor me dè acierto para persuadir à otros muchos, que desvelados por los intereses terrenos, dejan pasar los meses sin llegarse à comulgar: y asi mismo me asista para hablar con aquellas almas, que amigas de la mesa del Celestial Esposo, con mas, ò menos freqüencia lo reciben; para que los unos despertando, y conociendo su perdida, y los otros advertidos de los engaños y falacias del comun enemigo, procuren todos

llegarse

llegarse freqüentemente à la amorosa, y dulce mesa de la Eucaristia. Y si Eucaristia quiere decir buena gracia, el Señor me la dè para tambien instruir en la accion de gracias, que deben darle haviendolo recibido; y para ultimamente tratar de este Sacramento en quanto Sacrificio, y manifestar como se ha de asistir à èl en la Misa, advirtiendo las irreverencias, que suelen cometer, para que se eviten. Dios nuestro Señor por su infinita bondad dirija mi pluma à su mayor honra, y utilidad de las almas. Amen.

CAPITULO II.

Habla con los que comulgan una vez al año.

HA de vosotros, infelices, que solo una vez en el año recibis el Eucaristico Sacramento! ¡O desgraciados, y cómo me temo, que vengais à ser leña seca para arder en eternas llamas! Decidme desventurados: ? que os ha hecho Jesus Sacramentado para que asi huyais, y le bolvais las espaldas, sin quererlo vér dentro de vuestros pechos ? Si vosotros estais muchas veces gravemente enfermos, ? no

va

và este Señor muchas veces à vuestras casas à buscaros amoroso ? ¿ Pues còmo vosotros, gusanillos de la tierra, estando buenos, no venìs muchas vezes à buscarlo à la suya ? ¡ O miserables, y mas brutos que los irracionales ! Aprended de estos, y vereis que se mueven al heno, ò yerva que le ofrece el amo. Vereis un perro, que no deja la casa porque en ella le dàn un pedaso de pan, ¡y vosotros desagradecidos no os moveis à todo el Cielo, que Dios os franquèa, ni haceis caso del Pan de los Angeles, que en la Mesa Eucaristica se os ofrece. !

Suelen estos desventurados disculpar su falta de amor à Jesus Sacramentado con decir, que la Iglesia solo una vez en el año manda comulgar, y que le basta cumplir con lo que manda, y quiere la Iglesia Santa. ! O ciegos y enemigos de vuestra dicha ! ¡ O engañados del demonio ! ¿ Sabeis còmo se ha con vosotros la Iglesia ? como la madre que tiene un hijo muy enfermo è inapetente, con tal debilidad, que del todo perdìdas las ganas de comer, ni puede pasar substancia, ni tomar la medicina; vereis á esta madre que cuidadosa anda con el hijo, y

con

con ruegos, y con instancias le dice: Hijo, siquiera este bocado no mas. Pregunto: ? la madre que esto le dicè al hijo, es por que ella no quiere que coma mas de aquel bocado ? ¿ Es por ventura, por que se persuade á que solo aquello le basta ? Bien conoceis que no; pero contentase con un bocado, por ver si con aquel se alienta à tomar otros muchos que es lo que desea. Esto es lo mismo que le sucede a nuestra amorosa Madre la Iglesia con el desganado hijo: lo vè postrado en la cama de sus vicios, inapetente por sus estragados gustos, sin hacer diligencia por el manjar que le á de dar la vida; ? y què hace ? Cuidadosa, un bocado siquiera, le dice, una vez al año comulga; pero su deseo y su ancia es de que todos los dias comieran sus hijos este dulce, y celestial manjar, para que asi sanáran de las dolencias de las culpas, y se criaran fuertes, y robustos en la virtud. Esto es lo que la Iglesia Santa quiere, y esto es lo que desea, y no el veros perecer todo el año, por no llevar à la boca el pan que bajò del Cielo para sustento, y vida de los almas.

Decidme, miserables, ? que cosa buena

na haveis de tener en vuestra alma, quando no quereis tener en ella á Jesus Sacramentado, fuente infinita de inmensa bondad? ¿Qué vida à de ser la vuestra quando vivìs retirados del Autor de la vida? ¿Quales seràn vuestras costumbres, reinando el tèdio à la Comunion sagrada? ¿Qual estarà la pobrecita de vuestra alma, sin ver por sus puertas al que con tanto amor derramò su sangre, y diò la vida por ella? ¡Quan esterilizado, y empedernido, quan airado, y seco està vuestro corazon sin las dulces aguas de la Eucaristica fuente! Vuestras fuersas seràn ningunas para vencer las tentaciones del comun enemigo; y si en esta estragada, y relajada vida os coge la muerte, aun quando no sea repentina, ¿què serà de vosotros, y qual serà vuestro paradero? Yo temo os venga à suceder lo que à la matraca; no se oye este instrumento en la Iglesia, sino de año en año por la semana santa, y por fin como es palo, viene à parar en el fuego; pues temed vosotros los que solo una vez en el año, por la semana santa, ò cumplimiento de Iglesia, abris la boca para que se oiga vuestra confesion,

y comulgar; temed el paradero del fuego del Infierno, y temedlo con bastante fundamento, pues teneis una gran señal de eterna condenacion. Oidselo decir á S. Cypriano.

Dice este Santo: *Que asi como es congetura, y demostracion de la salvacion el freqüentar el Santisimo Sacramento, y recibirle con aficion, por que es comenzar â gozar de Dios en este mortal destierro, prenda, y señal cierta que se nos dâ de la futura gloria que esperamos; asi tambien, dice, tengo por gran señal de condenacion no tener aficion â recibirle, y freqüentarle á menudo; por que el que asi lo hace, comienza en esta vida á apartarse de Dios por su propria voluntad, y por esto no le hará su Magestad despues agravio en apartarle de si eternamente, pues el lo comenzô á hacer acá primero.* Esta misma doctrina de San Cypriano enseñan comunmente los Santos, en especial San Cyrilo, y San Isidoro, à los que cita, y sigue el Padre Salazar en su practica de la sagrada Comunion.

¿ Habeis oido ya lo que os dicen los Santos ? ¡ Pues, còmo no temblais teniendo una señal tan maldita ! ¡ Còmo po-

deis

deis comer, y dormir con tan terrible amenaza, y cómo podeis vivir con esa boca tan cerrada para recibir á vuestro Dios! Pues temed en la muerte no os la haga abrir el demonio, para que recibais formas de metal ardiendo, como lo hizo con un pecador, que refiere el Padre Bieda: era este de malas costumbres, y comulgaba en pecado mortal. ¡ O, y quantos de vosotros os sucede esto mismo! Pues con vuestra vida llena de maldades, confesais, y comulgais mal dispuestos, y de por fuerza, y asi os quedais en vuestras perversas costumbres, señal de no ser la confesion bien hecha, y la Comunion sacrilega, como las que hacia este pecador, al qual poco antes de morir se le apareciò un demonio con una patena de fuego en la mano, en la qual traia algunas formas de metal hechas asquas, tomò una para darsela. y el miserable cerraba la boca; el demonio forcejaba sobre que la abriera para que la recibiese de por fuerza; y estando en esta infernal lucha, llegòle la forma à la mano, y se la abrasó toda causandole tan terribles dolores, que se le arrancò el alma del cuerpo, y con tan maldita compaña fue sepultada

en

en el infierno.

Pecadores dormidos en la costumbre de comulgar solo una vez en el año, despertad, despertad, y mirad, que aun estais aletargados, y que ya vuestro corazon à criàdo callo, y no bastan, ni los avisos de los libros, ni la voz del Predicador, ni el exemplo de los que freqüentan la sagrada Mesa, para que abrais los ojos al desengaño. Estais ciegos, sordos, mudos, è insensibles, metidos en la modorra de vuestra dureza, y necesitais para despertar el aplicar à vuestra consideracion los causticos de la muerte, las estrechas ligaduras del juìcio, y los ladrillos calientes del Infierno. Todo esto considerado os podrà avivar y sacar de esta pestilencial modorra, que os lleva à la perdicion, y os aparta de la Comunion sagrada; y para que con facilidad la podais hacer, hallareis por conclusion de esta obra un eficaz despertador, dispuesto por todos los dias de la semana, para que estudiando en el consigais una buena vida, y dichosa muerte; ¡O pobrecitos, y que lastima os tengo! Dios nuestro Señor os abra los ojos à honra, y gloria suya, y provecho de vuestras almas. Amen.

CA-

CAPITULO III.

Habla con los que dexan pasar los meses sin comulgar.

¡HA de aquellos, que del todo metidos en la tierra, desvelados, y cuidadosos buscan en ella sus intereses, y dexan pasar el mes, y aun los meses sin recibir la hermosura de Jesus Sacramentado! ¡O ignorantes, mirad que por no freqüentar la sagrada Comunion estàn tan perdidas las costumbres, tan arraigados los vicios, tan comunes los escandalos, tan despoblada la casa de Dios, y tan lleno de almas el Infierno! ¡De què os aprovecharàn las perecederas riquezas, y de què os servirà todo vuestro trabajo, y desvelo en adquirirlas, si vivis olvidados del mas interesado tesoro, y de la mina mas poderosa, que contiene y encierran los diamantes mas lucidos, las perlas mas hermosas, y el oro mas brillante con que eternamente se hacen las almas verdaderamente ricas, y dichosas!

Abrid los ojos, y mirad que el principal negocio es el negocio de la salvacion, y atended à que los intereses del alma

alma os deven llevar vuestro principal cuidado y desvelo; y asi para el cuerpo, que es el esclavo, quereis la camisa limpia, la comida mas gusto a el vestido mas rico, y la mejor casa; y si cae enfermo, abandonais todos los intèreses, negocios, y empleos, porque consiga la salud, ¿ còmo teneis valor para dejar perecer el alma, que es la señora, negandole el sustento Eucaristico que le dà y mantiene la vida, mayormente estando puesta la Mesa de gracia, los manteles tendidos, y el regalado plato esperando? O ciegos, y muy ciegos, despertad, y vereis vuestra pèrdida, y vuestros atrasos, conoced yà los engaños y astucias del comun enemigo con que os retira de vuestro Dios, quitandoos la sagrada Comunion; y si no decidme, ó dime tu: ¿ quantas veces habràs dicho: tal dia de la Virgen, ò de tal Santo me he de confesar, y recibir à Dios? ¿ y què te sucede? Llega el dia, y con el llega el enemigo de tu alma poniendote dificultades, llenandote de pereza, amontonandote cuidados inutiles, advirtiendote cosillas escusadas con falso titulo de obligacion, y de ser primero, y tù, que por falta de esta freqüencia has me-

menester poco; ea, pues, lo dejarè para otro dia, dices, y asi se pasa el mes, y aun los meses y el diablo tu contrario se burla de ti; y como tú ves tambien otros engañados, que se llegan poco à la sagrada Mesa, te conformas con ellos, y no con los muchos que la frequentan. ¡ O si consideras tu dicha, y los favores tan grandes, que este Señor te hace quando lo recibes, còmo freqüentàras su Mesa, y anciàras porque llegàra el dia de la comunion ! Pues, para que hagas algun concepto de dicha tan excelente, oyeme con atencion, y atiendeme cuidadoso.

Dime, si tú logràras que los Angeles te levantàran siete veces al diá â oir las musicas y canciones del Cielo, como lo hacian con Santa Maria Magdalena; si tuvieras la dicha de que Maria Santissima te diera la leche de sus virginales pecho, como à un Santo Domingo de Guzman; si tuvieras la felicidad de aplicar tus labios á la llaga del costado de Jesu-Christo, como la tuvo Santa Lugarda; ó si te imprimiera nuestro Redentor sus cinco llagas, como à un San Francisco; si à ti te hiciera el Señor todos estos favores, y todos quantos de este genero ha hecho

à

à los Santos; ¿ quanta fuera tu dicha, quanta tu riqueza, y tu felicidad? Pues mira. pobrecilla criatura, mira, que mayor es tu dicha, y mira, que mayores favores te hace Dios quando comulgas, no estando en pecado mortal. ¡ O si bien lo consideraras, como abismado el entendimiento levantàra volcanes de amor tu voluntad, ansiando por este Pan de Angeles, y no te sufrirà el corazon el estarte un mes, y otro mes sin hospedar en tu pecho al que es el regalo, y recreo de los Serafines!

Esta clase de gente, todos metidos, y entregados todos à los intereses, y negocios temporales suelen disculparse con decir: que los que tratan negocios de la tierra no pueden comulgar freqüentemente, que eso es bueno para los que estàn desocupados, y no tienen obligaciones, ni negocios à que atender. Oìd, ignorantes, oíd, y no à mí, sino à un San Francisco de Sales, dice este Santo: *Diles que los que no tienen, muchos negocios mundanos deben comulgar â menudo, porque tienen la comodidad; y los que tratan negocios de la tierra, por que tienen necesidad; y que los que trabajan mucho, y estan cargados*

tigas por las riquezas de la tierra, que son basura, y no sientes el perder tanta gracía, y tanta gloria como estàs perdiendo, perdiendo comuniones? ¡O, y quantas culpas no cometieras, si á menudo comulgaras! ¡O qual otra fuera tu vida, y quan gustoso te hallaras en el camino de la virtud! El Señor te traiga à verdadero conocimiento.

Dice otro: eso de comulgar con freqüencia es bueno para las Beatas, ò para los virtuosos, no para mi, què soi muy malo, y aún no sè comulgar como ellos; pues has de saber, que por eso mismo debes tú freqüentar tambien la comunion, para que comulgando con freqüencia, aprendas à sér bueno, y empiezes à caminar por el delicioso jardin de las virtudes; y entiende, que este manjar es de sanos, y de enfermos, y todos necesitan de èl; los enfermos para verse sanos, y los sanos, para no estàr enfermos. Y si no sabes comulgar, comulga con freqüencia, y aprenderàs. ¿Has visto que alguno sea diestro en algun oficio sin haberlo exercitado? ¿pues còmo quieres tú saber comulgar, comulgando tan de tarde en tarde, y eso apenas has recibido à tu

Dios

Dios, quando tomas la puerta, y dejandole con la palabra en la boca, le buelves las espaldas? Mira, que el mismo Señor se queja de ti, y de todos los que asi lo hacen, diciendo: *Alimenté á mis hijos, y los exalté, pero ellos me despreciaron: los levanté á tal grandeza, que á mayor no puede subir, y ellos no hicierón caso de mi.* ¡O dulce Dios de mi alma! Imprimid esta vuestra queja en los corazones de los hombres ingratos, y heridlos con la flecha de vuestro amor, para que con frecüencia lleguen à la dulce fuente de la Eucaristia.

¡O hombre achacoso, è inapetente que tienes enfermo el paladar, y por esta causa, ni apeteces, ni gustas las dulzuras, y delicias de este celestial Bocado! ¿Quieres sanar de tus dolencias, y conseguir tu felìz descanso? ¿Quieres, ò ciego, y amador de lo caduco, y perecedero, quieres abrir los ojos, y vèr la miseria en que te hallas, y anelar por las verdaderas riquezas? ¿Quieres ò ignorante, sèr sabio, docto, y entendido en el arte de amar à Dios? ¿Quieres ò altivo, verte de leon bravo, convertido en manso cordero, y de escandaloso, sèr exemplar

en

en la virtud ? ¿ Quieres, ò pecador deshonesto, sèr casto, tener odio à los vicios, y horror al pecado, y vencer en las batallas ? ¿ Quieres, ò sobervio presumido, vér humillado el penacho de tu vanidad que te hace no caber en todo el mundo ? ¿ Quieres, ò murmurador, y maldiciente, votador, y vengativo, quieres mudar de vida, y vencer esa perversa costumbre que te lleva al infierno ? ? Quieres, ò casado, mejorarte à tì, y à tu familia, y darle buen exemplo, y mejor crianza ? ? Quieres tú, ò soltero, permanecer en pureza, ò tener acierto en la eleccion de estado ? Y ultimamente, quieres, ò tú que tanto deseas tu salvacion, ? quieres tener señal de predestinado, y la mejor de todas las devociones, y la mas provechosa para tu alma ? Freqüenta, y freqüentad todos como debèis la sagrada comunion, y hallarèis en ella medicina universal, que os remedie en vuestras necesidades todas, que os consuele en vuestras penas, y que os preserve de innumerables males.

Esta freqüencia os ruega con ancia la Iglesia nuestra Madre; esto os exorta por sus Concilios; esto os amonestan todos

dos los Doctores, y esto os persuaden todos los Santos. Y asi, si quereis acertar en lo que tanto os importa, el confesor que os señale vuestras comuniones, que lo harà segun vuestra vida, y vuestro estado, y exercicio. Y para que veais quanto agrada à nuestro Dios esta freqüencia, y quan provechosa es para el alma, oidselo decir â una de la otra vida. A los dies y siete dias de haber muerto un estudiante apareciò lleno de resplandor, y hermosura á otro estudiante su amigo; preguntòle este en què estado se hallaba, y le dixo: Por la misericordia de Dios estoi en estado de salvacion, y gozo de los bienes eternos del Cielo. Dime, pues, amigo, le replicò el otro; ¿ en qué agradaste mas à Dios quando vivias en la tierra, y con què conseguiste mas gloria ? y respondiòle: En freqüentar los Sacramentos, y procurar quando comulgaba ir con mucha devocion, y libre de toda culpa; y desapareciò, dejando à su amigo con tanto gozo como con aliento para freqüentar mas, y mas la sagrada comunion.

Y para que veas lo freqüente que ha sido en la Iglesia santa la Comunion

on sagrada, concluyo este Capitulo con manifestarlo, diciendote: que en la primitiva Iglesia, todos los Fieles comulgaban todos los dias, y esto duro todo el tiempo que vivieron los sagrados Apostoles, y aun despues algunos años; pues San Geronimo dice: que en su tiempo todavia se guardaba esta costumbre de comulgar los Fieles cada dia en las Iglesias de Roma y de España, hasta que poco à poco yendose entiviando, y olvidando aquel fervor: solo se llegaba ya à conservar dicha freqüencia en algunas Iglesias particulares, y en muchas personas de mas virtud; pues dice San Epifanio, que en su Iglesia comulgaban de precepto tres dias en la semana, y los demás dias no era prohibido el comulgar á los que querian, como lo hacian muchos. Y San Basilio dice: que en su Obispado se usaba comulgar todos los Fieles quatro dias en la semana, y los demàs dias en que se celebraba fiesta de algun Santo.

Pasandose, pues el tiempo, fuese con el mismo tiempo resfriando mas la caridad, perdiendose mas las cristianas costumbres, y por consiguiente la freqüencia de este augusto Sacramento; y ha llegado

gado el tiempo en que inumerables dejan pasàr el mes, y aun los meses sin comulgar, y otros que solo reciben al Señor una vez en el año, obligados del precepto. ! O Dios de todo mi corazon ! ¡ Y ò Jesus de toda mi alma ! ¡ En aquel tiempo tan cuidadoso por recibiros, y ahora de recibiros tan olvidados ! ¡ Entonces tanta freqüencia, y ahora tanto retiro ! O ingratas criaturas, no le cerreis las puertas à vuestro amoroso, y dulce Dios: atended á que amante os convida á su Mesa, cariñoso os llama, y misericordioso os espera; y mirad que es engaño grande, tambien el pensar, que por llegaros de tarde en tarde à comulgar, habeis de llegar con mas reverencia, y mayor disposision; antes la freqüente Comunion os enseñará à llegaros à comulgar mas reverentes, mejor dispuestos, y mas devotos. Maria Santisima del Rosario, refugio de los pecadores, nos dè á todos luz para no errar el camino de la eterna gloria; y à mi me asista para proseguir con acierto. Amen.

CAPITULO IV.

Habla con los que llegan á comulgar con mas

mas ó menos freqüencia.

HA de las almas amigas de Jesus Sacramentado! ¡Ha de aquellas dichosas criaturas, que hambrientas de este dulce, y celestial manjar, con mas ó menos freqüencia se llegan à este convite sagrado! ¡Ha de vosotras, que como caseras, y familiares, tratais y comunicais con el Divino Esposo! Con vosotras hablo, à vosotras digo: mirad, y considerad: mas excelente y grande es vuestra dicha, quando en la Eucaristica mesa recibis à vuestro amado: y advertirèis quan grande es vuestra perdida, quando, ò yà por atenciones, è inquietudes, ò yà por tibiezas, y sequedades, ó yá por hacer demasiado caso de faltillas, os privais (regidas de vuestra voluntad) de la Comunion sagrada, saliendo victorioso el comun enemigo; y para que este perseguidor nuestro no salga con sus falacias, y astucias, atiende, alma.

Has de saber que el pecado mortal es el que te priva de recibir à Dios Sacramentado; y si no lo conoces en tu conciencia, ò si yà lo has confesado, puedes dignamente recibir la sagrada Comu-

nion, y con ella el aumento de gracia santificante. El pecado venial no te impide recibir la Comunion, ni la gracia: te lo advierto, por que en inquietarte antes de comulgar, por vèr si puede apartarte de la Misa, y privarte de mucha gracia, y quietud, y como si fuera procurador de tu bien, te persuade à que haces mal en Comulgar, y para ello te amontona, y abulta faltillas, que son nada, ò casi nada, y tu por no tener proporcion para bolverte à confesar como quisieras, por aquietarte te quedas sin comulgar. Advierte esta doctrina para darle un tapa boca al enemigo, abriendo tu la tuya en la mesa de tu amado; bien entendido, que la Comunion de suyo tiene el perdonar las culpas veniales; quanto mas usa del golpe de pechos, ò del agua bendita, medios por donde procurarás exitarte à dolor de tus faltas, y esto hecho, aquietate, y comulga, que asi le agradas à tu Dios y Señor, y no pierdas la paz de tu alma; mira que aun esta es mucha perdida, y de contento para el enemigo.

Era el Venerable Francisco de Yepes mui amante de que todos freqüentasen la sagrada Comunion, y solia decir:

El

El que á Dios se llega, sus condiciones le pega. Y asi alma, llegate mas y mas à tu Dios, à pesar de todo el Infierno; llegate à su mesa, entralo en tu pecho, llegalo à tu corazon, para que asi te pegue sus dulces, y ricas condiciones; que si à los quatro dedos con que tocaba en la Mesa el divino Sacramento aquel V. Fr. Matèo Domìnicano (como refiere el Ebroicense) le pegò tanto resplandor, que se entraba de noche en la libreria, y sin necesitar de otra luz, que la que de los dedos le salia, estudiaba, registraba, y leia ? Quanta luz, fuego, y hermosura comunicarà al alma teniendolo en el pecho ? Esto parece, que Santa Teresa de Jesus daba à entender á sus Monjas, diciendoles quando comulgaban: *Quien de paso con un mirar sanaba los ciegos, con una palabra resucitaba los muertos, con solo tocarle al canto de su ropa sanaba los enfermos; ¿ que harà tan intimamente unido en el corazon, y en el alma ?* Entrando en el pecho, como dixo el Señor à Santa Brigida, como el esposo à celebrar sus bodas, todo finezas, todo regalos, todo amor, y todo ternuras.

? Pues en què razon cabe que dès

aud.-

audiencia à las falacias de tu contrario, que te aparta de un sumo bien, y que à tantos cariños de tu dulce, y amado Dios con que en su mesa te convida, te has de hacer sorda, y desentendida, privandote de recibir su cuerpo, y sangre, con que se mantiene la vida de tu pobrecita alma, y quitandole tù à este Señor el regalo, y descanso que tiene entrando en tu corazon, quando por unirse con tu alma, disimula tus imperfecciones, queriendo que lo recibas aun con mas freqüencia ?

Y si tu me dices, que el comulgar con freqüencia es bueno para quien trata de perfeccion, y no para ti que no te vès libre de faltas, permaneciendo poco en tus propositos, te digo: que por eso mismo has de comulgar para poder permanecer, y aprender la perfeccion. Oye à San Francisco de Sales: *Dos suertes de gentes deben comulgar â menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos, harian mal sino se llegasen al manantial, y fuente de la perfeccion; y los imperfectos para poder aprender la perfeccion: los fuertes, para no venir á ser flacos; y los flacos para hacerse fuertes: los enfermos para*

ra verse sanos; y los sanas para no estár enfermos. No te paresca que para freqüentar la sagrada Comunion es menester sèr santos, antes si fueras santa, no tuvieras tanta necesidad, como siendo pecadora, y enferma; y asi, alma, comulga con freqüencia: mira que dice Santa Magdalena de Pazzis, que una sola comunion basta para hacer una alma santa; y no sabes si pierdes esta dicha quando por tu voluntad la pierdes.

Y en quanto á que no te vès libre de faltas, è imperfecciones, te digo: que servir à Dios sin faltas, es de regiones altas: allà es en el Cielo donde sin faltas à Dios se sirve; y asi humillate, y no quieras ser sobervia: mira, que aun estàs en la tierra, y no en la Patria; conocelo asi, y no estrañarás se te pegue el polvo, que por limpio, y aseado que ande el Molinero, algun polvo de harina se le pega; y entiende, que aunque mas cuidadosa vivas, y aunque mas escondido, y guardado del mundo tengas el corazon, es imposible tenerlo libre del polvo de las imperfecciones.

Y si te recelas llegar à comulgar por el tropel de batallas que te combaten,

por

por las fuertes peleas que tienes, y por las grandes inquietudes, y feas tentaciones que padeces; gravisimas las padecia al llegarse a comulgar Santa Catalina de Bolonia, y le dixo el Señor alentandola: *Hija, mayor merito logra el alma, que sufriendo, y resistiendo esos combates, me recibe, que si me recibiera con mucha quietud, suabidad, y dulzura.* Y asi alma, quanto mas tentada, desconsolada, y combatida te hallares, tanto mas diligente, y cuidadosa debes andar por llegarte à la sagrada Mesa; que en ella hallaràs el logro del mayor merito, y el remedio todo de tus combates, y necesidades; hallaràs paz, quietud, y serenidad para tu alma, consuelo en tus amarguras, y en tus penas el alivio.

Te hallaràs inquieta, y con impulsos de no comulgar, por la aridèz y repetidas sequedades que experimentas en las freqüentes comuniones, y esto aun en los dias mas festivos, quando tù esperabas sentirte mas devota y recogida, con la suavidad y dulzura de tu Señor; humillate, resignate, y aumenta tus deseos en agradarle, y comulga, que eso es lo que el Señor quiere, y gusta de ti: y entiende,

de, que hay muchas almas santas, que no sienten deleite, ni gusto al comulgar, y es prueba amorosa del Señor, con que priva á veces, y por tiempo à sus amigos de la suavidad que tiene el Eucaristico Sacramento, para humillarlos, y traherlos en vivos deseos de mas agradarle: oye lo que el Señor le dixo á Santa Gertrudis. *Quando en los dias de fiesta, ó en la hora de comunion quito el gusto, y suavidad de la devocion á los corazones de los escogidos, ellos se mueven mas â desearme agradar, ó por la vehemencia de los deseos, ó por la humildad.*

Verdad es que en muchas almas causa este celestial, y dulce bocado un gusto, y deleyte tan grande que con ningunas palabras se puede explicar, por gustarse aqui la dulzura espiritual en su misma fuente, y muchas veces se derrama, y comunica con tanta abundancia, que no solo recrea el espiritu, sino redunda en la misma carne, como se cuenta de un Monge, que siempre que comulgaba le parecia recibia un panal de miel, cuya suavidad dulcisima le duraba por tres dias. Pero como tu debes buscar la perla hermosa de tu Dios por puro amor,

amor, humilde, y resignada en su Smâ. voluntad, debes comulgar aunque nada de esto sientas, y aunque te halles seca sin devocion sensible, y llena de tibiezas; que asi le agradas aun mas que si con fervor, ternura, y lagrimas le buscáras.

No desmayes porque te falta la devocion sensible, y te halles con cierta pesadèz, mas de la indisposicion de tu cuerpo; que del animo; ni porque experimentes obscuridades, ni desamparos; consuelate con que el Señor està con los atribulados, y mira tu corazon, y recibe tus deseos: y si por està causa tienes pena por no estàr bien preparada como quisieras, haz lo que en semejante ocasion hizo Santa Gertrudis, de quien se refiere, que estando un dia para recibir la sagrada comunion, tenia pena por no hallarse bien preparàda, y dispuesta; rogò à Maria Santisima, y à todos los Santos que ofreciesen por ella à Dios toda la preparacion, y meritos con que en esta vida se dispusieron para recibirlo; y el Señor oyendo sus deseos, le dixo: *Verdaderamente, que delante de los cortesanos del Cielo pareces con aquel aparejo*

que

que has deseado.

Y si te hallas con un corazon elado y frio, y sin aliento para un acto de amor à Dios como lo deseas, y por eso te parece que es mejor privarte de la comunion, te engañas, y es el enemigo quien te lo persuade. Oye lo que el Señor le dixo à Santa Matilde, y hazlo tú, y comulga. *Quando has de recibir la sagrada comunion desea á honra de mi nombre tener todo el deseo con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon y asi puedes llegarte á mi, que yo recibiré aquel amor conforme lo deseas tener.* O aprende del Serafin San Francisco; y di tú al Eterno Padre lo que en semejantes ocasiones le decia el Sto: *Señor, tu Hijo viene á mi, yo no sé que le he de decir: dile tu, te ruego, dile tú allá todo quanto yo debiera decirle; que yo solo respondo, con todo mi corazon, Amen.*

Y si te parece que se oponen á la freqüente comunion los cuidados de la casa y familia, los negocios, y ocupaciones de la tierra, y el no poder por esta razon detenerte en la Iglesia quanto quisieras; oye otra vez á San Francisco de Sales: *Los que tienen muchos negocios*

mundanos deben comulgar à menudo, por que tienen comodidad, y los que tratan negocios de la tierra porque tienen necesidad. Procura, pues, (sin faltar à tus precisas obligaciones) llegarte con la frequencia que tu confesor te permita à gustar este dulce, y sabroso bocado; para que à fuerza de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma, en este divino Sacramento, te buelvas toda vella, toda buena, y toda pura. Y en quanto à no poderte detener en la Iglesia lo que quisieras, te digo, que comulgues, y solo estès lo presiso, y atiende à la obligacion que llama; que Dios mas atiende à tu corazon, que à tus acelerados pasos.

Te hallas inquieta, confusa, y llena de amarguras antes, y aun despues de confesada, con el cascabel; de que no me confieso bien, de que no estoy en gracia de Dios; que mi confesor no me entiende; tampoco yo me se explicar: sale el cascabel del enemigo con que engañaste al confesor, por que dixiste una cosa de un modo, y era de otra; ay que menti, ay que no estoy bien dispuesta, ay que no tuve dolor al tiempo de absolver-

solverme: y con estas, y otras falacias como suyas, te arroja de la Iglesia, y te hace tomar la puerta sin recibir á tu Dios y Señor Sacramentado. Mira, alma, vanamente inquieta, por vanamente temerosa, mira que este infernal dragon solo tira á privarte de la sagrada comunion, y quitarte la paz, y quietud de tu alma, porque si tú no conoces cosa grave en tu conciencia, si tú no callas voluntariamente pecado mortal alguno, si tù no tuvieses intencion de mentir, si el dolor antes lo habias yà tenido, si tu confesor no te permite que hagas otra vez confesion general, ni que toques en eso ¿ para què son esas inquietudes inutiles, y ese detenerte, y mas pararte en esa bulla y algazara que te està consumiendo, y quitandotè las fuerzas para tus espirituales, y temporales exercicios ? No te pares à oir esa maldita bestia, que te engañarà; oye à tu confesor, y crèe lo que te dice, y no te verás asi; pues te manda, que por grandes inquietudes que tengas, no pierdas la comunion; obedecele, y mira, que grandes, y bastantes eran las que padecia una alma tan pura como Santa Gertrudis, y estando la Santa

ta encogida dentro de si, mirando sus imperfecciones y negligencias, le manifestò el Señor, que con haberlo recibido sacramentado, habia enmendado bastantemente todos sus defectos.

Y si el haberle mucho ofendido te hace temer tanto, que encogida, y avergonzada no te atreves à llegar à su mesa; llega, no te detengas, que bien sabes y te consta, que tiene fama de misericordioso, y no se quedò sacramentado para castigarte con la espada desnuda de su justicia, sino para dulce y amoroso perdonarte, regalarte, y regalarse contigo: llega, llega, que tiene un corazon muy compasivo y cariñoso, recibe con mucho agrado à los pobrecitos pecadores: llega, que experiencia tienes de lo bien que lo ha hecho contigo, y de lo mucho què te ha sufrido su bondad; llega, que le hàs costado la sangre de sus venas; y ha dado la vida por quererte, y gusta de entrar en tu corazon, y de sèr tu amigo: llega que es muy dulce, muy suabe, muy cariñoso y amable: llega, y entralo en tu pecho, y toca aquel volcan de fuego sagrado, en que se abrasa su corazon por tí, sin tener de tí necesidad:

sidad: llega, que es tu Dios, tu Padre, tu esposo, tu hermano, y amigo, y quiere enriquecerte, y que seas el jardin de su recrèo, el palacio de su habitacion, y el huerto de sus delicias: llega, finalmente, que aunque le has sido tan ingrata, al verte llorosa y arrepentida, olvidando tus ingratitudes, y rebeldìas, ansia por ti, y por hospedarse en tu corazon: y para que mas te alientes à ello, oye lo que dice Santa Matilde, que le dixo el Señor à una religiosa, que llena de temores y encogìda, se retiraba yà sin comulgar: ¿ *Que me huyes, ô amadisima mia? ea, alientate, llega con toda confianza á la omnipotencia del Padre que te confirme, á la sabiduria del Hijo que te alumbre, á la bondad del Espiritu-Santo que te tranquilize el corazon.* Y à un San Buenaventura, y á una Santa Catalina de Sena, y à otras almas, que por temor reverente no se llegaron algunas veces à comulgar; la Hostia consagrada se iba à donde estaban, y se les entraban por la boca, manifestando el Señor en esto, que le agrada mas el que se lleguen à recibirlo con amor, que el que se retiren por temor: y pues à ti te manda tu confesor

fesor que llegues, llega, y comulga, que asi agradas à tu Dios y Señor.

Y si tu temor ha llegado á tanto que estás yà como resuelta à no freqüentar la sagrada mesa, fundandote en decir, que tus comuniónes te serviran de mayor cargo; porque estàs viendo tu ningun aprovechamiento, y que hà muchos años que comulgas à menudo, y no vàs adelante en la virtud como otras criaturas, antes cada vèz estàs mas desganada y perezosa para las obras buenas, y muy pronta yà para la impaciencia, ò yà para el enfado; y en fin, dices que para ti no es tanta freqüencia. Oye, alma, oye para que te aquietes. Dime: ¿ es verdad, que aun viendo venir lejos de ti la culpa, yà no te cabe el corazon en el cuerpo armado para no ofender à tu Dios? ¿ Es verdad, que esas impaciencias, ò enfadillos comunmente son sin quererlos tú, y quando lo adviertes yà no lo puedes remediar; y que luego tienes que sentirlo con escozor y amargura de tu corazon? ¿ Es verdad que te se suele pasar el año sin hacer advertidamente una culpa mortal? Pues has de saber que todo esto te proviene de freqüentar la sagrada

da comunion; pues uno de los principales frutos y efectos de este Sacramento es librarnos de las culpas qüotidianas, y preservarnos de las mortales. Asi lo dice el santo concilio de Trento Y entiende, que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir adelante, sino tambien el no caer, y bolver atràs: y asi recibe à tu Señor con freqüencia, aunque no sientas aquel aliento y ligereza para las buenas obras que otros suelen sentir; que no por eso dejas de recibir el fruto de este Sacramento augusto. Y si comulgando caes en algunas faltas, no comulgando caeràs en otras muchas, y mayores. Y tus obras hazlas prontas, y como puedas, que Dios no te pide mas.

Te hallas turbada, y sin sosiego, y llena toda de confusiones, despues de haberte quebrado mui bien la cabeza con el largo y penoso examen de tu conciencia que por tu voluntad te tomas, queriendo exprimir y sacar de por fuerza la culpa donde no la hai, y como no la encuentras, te hallas toda congojada, confusa y rendida por no poder averiguar si incurriste, ò no en algun pecado venial, y no sabiendo como desatar el hilo

de

de tus confesiones, vienes à rematar con yo no estoi bien dispuesta para confesarme, ni sé como he de hacerlo, y para no confesarme bien, lo mejor será dejarlo; y asi te sueles quedar sin comulgar, echandote otro peso que mas te abruma. Bien pudieras conocer, que quien te quita un bien tan grande como la paz de tu alma, y te persuade à que no confieses y comulgues, no es tu Dios; sino tu maldito enemigo, que como à cara descubierta no saca nada, procura embozado con la capa de esos temores mejor lograr el tiro de su malicia. Abre los ojos, y à tu confesor que te señala el tiempo que has de gastar en examinar tu conciencia, y siendo puntual en obedecerle no te verás asi. Y entiende que los pecados venialeş, ni tienes obligacion de examinarlos, ni confesarlos; aunque si tu quieres hacerlo es bueno: pero no debes gastar mucha prolixidad en averiguar su numero, haciendo odioso y pesado el yugo suave de la ley santa, con perjuicio de tu salud, y detrimento de tu alma, quando tu sabes muy bien, que si has incurrido en alguna cosilla leve, aun sin examinarla, y siendo muchas

chas veces nada, te se anda poniendo delante, y no la puedes olvidar, ni desecharla de ti; y asi no oigas los silvos engañosos de tu contrario, ni dejes por esa causa tus freqüentes comuniones.

Y si los que no freqüentan esta mesa te persuadieren con sus murmuraciones y dichos à que te apartes de ella, ten presente lo que à Sta Gertrudis dixo el Señor. *Siendo, hija, mis delicias estár con los hijos de los hombres, qualquiera que â alguno que no está en pecado mortal, ó con palabras, ô con persuasîones lo aparta de recibirme, este me impide, y me quita mis delicias, y mi regalo.* ¿ Te atreveràs yá por esta causa à no disponerte para el dia de la comunion, ò por todas las demás causas dichas, te atreveràs à retirarte de la Iglesia, estando para comulgar, y bolvèr la espalda à tu Señor, y dejarlo en su sagrario, quitandole tú las delicias que tiene en tu pecho ? ¡ O si consideràras quanta es tu dicha quando lo recibes, como conocieras la perdida tan grande que tienes quando no comulgas! Despierta y abre los ojos, que no se te pide dignidad, ni pureza proporcionada al Señor que recibes,

que èsta, ni en ti, ni en los Angeles se hallarâ, basta que no estès en pecado mortal, para que la bondad infinita de Dios sacramentado tenga contigo sus delicias y recréo, y guste de que le recibas. Vive, pues, desvelada y cuidadosa de no perder tanto bien, y la comunion que puedes hacer mañana, no la dexes para otra ocasion.

Determinò Sta. Gertrudis un dia de S. Matias Apostol dexar la comunion difiriendola para mejor ocasion, por hallarse acosada de varias ocupaciones, y mas distraìda de lo que solia, juzgandose por esto menos dispuesta, y le dixo el Señor: *¿Por quê pierdes los tesoros que bavias de recibir oy? si no te hallas bien dispuesta, pideme à mi, y á mis Santos que te demos la disposicion que te falta, y llegate â la mesa, aunque sea con vestido prestado, y no defraudes à tu alma de tan grande bien.* Asi lo hizo la Santa, y despues de la comunion en la que sintiò abrasarse su corazon en vivas llamas de amor, acordandose, que una conocida suya se habia abstenido de la comunion aquel dia, le dixo al Señor: ¿ Porquè permitiò vuestra Magestad que se abstuvie-

se

se de comulgar esta sierva vuestra y que haya perdido tan grande bien ? respondiole el Señor: *Ella ha tenido la culpa, que yo franquée mi mesa, y no vino á ella por su propio parecer.* Con que entendió la Santa que no gusta Dios de que las almas devotas que llama para su mesa, se excusen de venir à ella, sino que rompiendo con todas las dificultades que se ofrecieren, vengan à su convite, y gusten de su manjar; y pues à ti te lo manda tu confesor, cierra los ojos à tu indignidad, y aunque te halles fatigada, y cansada, y aun con penosos, y molestos achaques, haz por llegarte à comulgar, y puedes decir antes à tu Señor lo que la dicha Santa le dixo en una ocasion, hallandose acosada de grandisimas enfermedades, y como ahogado su espiritu, gimiendo, y suspirando pronunciò: ¡O dulce Esposo mio ! si yo hallàra alguna criatura con quien pudiera descansar fuera de tì, me fuera con ella en esta hora en que me hallo tan indigna de recibirte; mas como en nadie hallo descanso sino en tí, cierro los ojos à mi indignidad, y me entro por tus puertas à recibirte en mi corazon, y tomar alivio

vio en mi enfermedad.

Y para tu mayor consuelo, y que veas hasta donde llega tu dicha quando comulgas, oye quan unida queda el alma con Jesus sacramentado quando dignamente le recibe. Queda el alma unida con el Señor, como si á una cera se le mezclara otra derretida cera: dicelo San Cirilo. Como la levadura queda incorporada en todo el pan, dice el Niceno. Como el hierro embestido del fuego que resplandece, luce, y quema, dice el Damasceno. Como el bàstago, que ingerto en el frutal se anima con su jugo, se une à su tronco, y lleva su fruto, dice Sto. Tomas, queda ido el alma del que comulga con union verdadera unida con el mismo Dios. ¡O si pasàras esta dicha en la balanza de la consideracion, como desvelada andubieras, toda ansiosa, y hambrienta toda por recibir à tu Señor! Mira que es mas dicha que si gustaras la leche purisima à los pechos virginales de Maria santisima. Mira que es mas, que si el mismo Jesu-Cristo con los brazos de su amor te abrazàra, y te llegàra tu boca à la dulce llaga de su pecho. Y mira que toda esta dicha pierdes, quando

do por tu voluntad pierdes la sagrada comunion.

Y pues tú deseas arder en estas celestiales llamas, acercate cuidadosa à esta sagrada mesa, que en ella hallaras fuego que te encienda, fuego que te purifique, y fuego en que te abrases. Repetidas veces Sta. Catalina de Sena quando se llegaba à comulgar, veía en las manos del Sacerdote todo un horno encendido, que arrojaba ardentisimas llamas. Y Sta. Francisca Romana veía muchas veces la Hostia sagrada convertida en una llama de fuego que subia hasta el Cielo. Pues recurre tù freqüentemente à este fuego, para que à fuerza de calentarte mas y mas en èl, mas y mas te enciendas, y mas y mas ardas en el amor de Dios. Y un San Pedro de Alcantara con la fuerza de los ardientes incendios de esta celestial llama se entraba por el invierno en los estanques de nieve, y los derretia, y aun calentaba el agua de modo, que haciendola visiblemente, hervir, era un repetido milagro el poder permanecer en ella.

Recurre, pues, con hambre à esta regaláda mesa, y hallaràs tambien en ella

no

no solamente sustento que mantenga la vida del alma, sino tambien la vida del cuerpo, como lo han experimentado innumerables almas, pasandoseles los dias, los meses, y aun los años sin tomar otra comida que este dulce y celestial bocado. Asi se lée de una Santa Catalina de Sená, que desde el dia de ceniza hasta el de Ascension, no tomaba otra comida que la sagrada comunion. Tambien el Abad Flor, dice Paladio, que vivió tres años enteros sin mas sustento que la comunion sagrada. Y Rivera refiere en la historia del Santisimo Sacramento, que en Ingalaterra huvo una doncella virtuosa, y grande amante de este divino Sacramento; y esta en quince años continuos no gustó otra comida, ni bebida, que la de este celestial Pan; y lo que es mucho de admirar, que entre mil Hostias conocia la que estaba consagrada, y la que no lo estaba. En fin, alma, procura tú recurrir con frequencia à esta explendida mesa, à este poderoso, rico, y soberano convite, para que comiendo, y mas comiendo èste celestial manjar, guisado con el fuego del amor, te cries mas fuerte, y robusto en el camino de la virtud,

tud mas ferviente en la caridad, mas solicita en el bien obrar, mas valiente en las batallas, mas pronta para el trabajo, y mas deseosa de comulgar.

Y para que veas como le agrada al Señor que las almas hambrientas, y deseosas de recibirlo no pierdan la sagrada comunion, oye los primorosos casos que siguen. Refiere Santo Tomas de Villanueva, que conociò, y tratò à una beata Augustina, la qual como el ciervo desea las fuentes de las aguas, asi ella deseaba recibir à Jesus sacramentado. Haciasele tan arduo dexar un solo dia de comulgar, que habiendo en su lugar impedimento de entredicho, se iba à pie todas las mañanas por muy larga distancia à otro lugar à comulgar, llegó, pues, el Jueves Santo, y quando ella llegò à la Iglesia, yà estaba colocado el Señor en el monumento, y no habia forma de recibir la comunion sagrada; empezò à derramar tantas lagrimas, y dar tales gemidos y suspiros, que parecia que lloraba por algun hijo, que se le acababa de morir; mas quando ella tan ansiosa, asi por su Dios lloraba y gemia, se le aparecieron en el ayre visiblemente

dos

dos manos, y en ellas el Santisimo Sacramento, de las quales lo recibiò, y se le trocaron sus amarguras en dulzuras, y sus aflicciones en regocijos, y delicias.

Y para que veas lo que interesas con solo mirar con devocion y ternura la Hostia consagrada: oye lo que el Señor le revelò á Snata Gertrudis. Que quantas veces miramos con deseo, con ternura, y con devocion la Hostia consagrada, tantas aumentamos los meritos en el alma, à que corresponderán en la otra vida otros tantos especiales deleites, y gozos à los que asi la miraren. Y la Beata Coleta monja clarisa decia, que nada estimaba en la tierra como sus ojos, solo por vèr los accidentes de la Eucaristia, en que tenia los mayores gozos y deleites; mas no advertia, que podia el Señor multiplicarselos aun sin vèr.

Por conclusion de este Capitulo quiero hacerte una advertencia, y es: que quando no puedas llegarte à la Eucaristica mesa, yà sea por las precisas obligaciones de tu estado, casa, ò familia; yà por que el Señor te ponga en una cama llena de males y dolores; yà por que te hallas exercitando las obras de piedad

y

y misericordia, asistiendo à los pobres enfermos; yà porque te veas impedida sin poder dàr un paso à la sagrada mesa estando buena y sana, y aun en la misma Iglesia, y yà porque anudandotese la garganta no puedas abrir la boca para recibir à tu amado, lo qual dispone ò permite para tu especial exercicio y mayor bien de tu alma, en todas estas ocasiones hás de estar resignada con la disposicion de tu Señor, y mui conforme en un todo à su santisima voluntad; pues en esto consiste y està tu aprovechamiento y toda perfeccion; aunque el enemigo de tu alma te persuada que vàs perdida, y que yà estàs desamparada de Dios, pues no quiere que lo recibas, ni que lo tengas en tu pecho. Sufre con paciencia, y entiende, qué ès amor de tu Señor el tratarte asi; y mira que no andes enfadosa, alterada y desabrida, por que esto serà señal de querer tú cumplir con tu propia voluntad y no la de tu amado Dios. Sí procuraràs andar humillada, y exercitarte en recibirlo espiritualmente, cuyo modo practico te pondré adelante para que puedas hacerlos con mas facilidad; allì te dirè los intereses

ses que de hacerlo asi te se siguen.

CAPITULO V.

Habla de la disposicion asi del cuerpo como del alma para llegarse á comulgar.

HAI disposicion que pertenece al cuerpo, y disposicion de parte del alma: la disposicion que pertenece al cuerpo se reduce à ir à comulgar en ayuno natural, esto es, que desde la media noche no se haya comido, ni bebido cosa alguna; y esto obliga debaxo de precepto: mas no obstante, si te sucediere por casualidad el pasar algun polvo, cabello, pedazo de uña, mosquito, mosca, ó tragar alguna gota de agua al lavarte, ò enjugarte, ò pasar alguna gota de caldo al tiempo que lo pruebas para sazonarlo, ò alguna gota de sangre que fluye á la boca, ò alguna cosilla que quedò entre los dientes, como esto pase involuntariamente, y sin intencion, puedes comulgar, porque solo pasa por modo de saliva con que và mezclado, y no se toma por comida, ni bebida, y asi no se quebranta el ayuno natural. Y à la decente reverencia pertenece el ir con lim-

limpieza, con moderado y honesto adorno del cuerpo, procurando en todo una modestia y cristiana compostura. La disposicion de parte del alma se reduce à llegar en gracia, y el que en ella no está, debe antes confesarse como lo manda la Iglesia nuestra madre, y procurar recibir al Señor con el afecto y devocion que pudiere; y esta es la disposicion que todos los Santos, y Teologos dicen sèr necesaria para recibir dignamente á Jesus sacramentado; y esta es la que basta para poderlo recibir licita y loablemente con aumento de gracia y provecho del alma.

Bien entendido que no te se pide dignidad, ò pureza respectiva y proporcionada al Señor que recibes; porque si èsta se pidiera, no se hallára quien dignamente comulgára, aunque tuviese la virtud que han tenido todos los Santos; y aunque tuviera la caridad de todos los Serafines, y por consiguiente de valde se huviera instituido el Santisimo Sacramento, porque no se hallara quien lo recibiera. Pero el Señor piadoso que lo instituyò para hombres flacos, y enfermos, se acomoda con nuestra flaqueza, y no

nos

nos pide mas que aquello que buenamente podemos hacer; y asi, si estàs en gracia, puedes dignamente recibir à tu Señor; y esta ès la disposicion à que estàs obligado, y la que precisa, y necesariamente hàs de tener. Y si tienes pecado mortal, yà sea cierto, ò yà sea dudoso, estàs obligado à confesarte antes, porque sinò serà tu comunion sacrilega.

CAPITULO VI.

Habla de una disposicion de parte del alma, para recibir mas fuego de gracia.

ASi como el fuego arde mas en la leña seca que en la verde, siendo la causa por estàr la seca mas bien dispuesta y preparada para arder, asi tambien si tu quieres arder mas y mas en el fuego de amor divino, hàs de disponerte, y prepararte mas y mas para llegarte à comulgar; no solo contentandote con la disposicion precisa de la gracia, sino yendo limpia y pura aun de las mas leves imperfecciones: bien preparada y dispuesta, ya con la mortificacion del cilicio, diciplina, ayuno, y dura cama, yà con la leccion, recogimiento de sentìdos, y exerci-

exercicios de virtudes, yà con la profunda humildad y conocimiento de tu indignidad y baxeza, y yà considerando la grandeza, la bondad y el amor del Señor que vás à recibir, y lo que padeciò por amarte en su dolorosa pasion hasta morir en una Cruz: pues dice San Buenaventura, y aconseja, que cada vez que vamos à comulgar, considerèmos un paso de la pasion: y dice el Santo que asi lo usaba, y que su alma se derretìa en amor de Dios; y asi muchos se preparan, y disponen imaginando à Christo crucificado, y haciendo calvario de su corazon, fixan en èl la Cruz del Señor, y abrazandose con ella, recogen en el corazon las gotas de sangre que por ella caen, con lo que se encienden en amor, y en deseos de recibirlo.

Otros se preparan, considerando la fineza tan grande que obrò el Señor en el Cenaculo, quando en la vispera de su muerte, abrasado en divinas llamas, instituyó este augusto Sacramento; y ponderando el amor de este Sr. al hombre, y la ingratitud de el hombre para con el Sr. y viendo qual anda este Sr. tràs de un vil y asqueroso gusanillo de la tierra, disi-

disimulado en trage de pan, y hechado por tantos rincones del mundo sin resplandor ni grandeza, sujeto à tantos ultrajes è irreverencias como cada dia recibe, y todo por el amor à las almas, vienen con esta consideracion à sèr fuentes de lagrimas sus ojos, y el corazon un horno encendido y abrasado en ardientes deseos de recibirlo, y en vivas ansias de mas amarlo. Asi le sucedia à una Sta. Margarita de Ungría, que ayunando à pan y agua la vispera de la Comunion, se pasaba la noche en esta semejante consideracion para llegarse à comulgar mas dispuesta, y mas encendida en el amor de este divino amante sacramentado. Y tu gastando algun tiempo en las consideraciones dichas, procuraràs llegarte à esta deliciosa mesa, tan recogida y olvidada de las cosas terrenas, como si no huviera por entonces en el mundo mas que Dios y tù, para que asi logres adornar tu alma mas y mas con los preciosos diamantes y ricas joyas de los cofres de tu divino esposo; sacando de cada comunion mas y mas luz, recibiendo mas y mas fuego de gracia. Asi lo dixo el Señor à su amada esposa Santa Catalina

de

de Sena con la siguiente comparacion.

¿*Si tù, hija, le dixo el Señor, tuvieras encendida una candela, y todo el muudo llegára á encender luz en ella, no repartiria la luz y el fuego sin disminuirse? yà lo vês. Ahora pues: pero, si los que iban llegando, unos traian unas candelitas pequeñas de quatro onzas, otros velas de á libra, otros cirios gruesos, y grandes, aunque todos llevan luz y fuego, ¿no te parece que mas luz y fuego llevaria el que traxo un cirio de seis libras, que el que traxo una candela de quatro onzas? yâ se vé. Asi pues, sucede en mi Sacramento, en los que sin conciencia de pecado mortal le reciben; todos llevan la luz y el fuego de la gracia; pero el llevar algunos tan poca luz, tan poco fuego, su disposicion lo hace, y su poca preparacion.* Y asi quedaràs entendida para quando llegues á comulgar, que el que menos se dispone recibe menos, y el que mejor se prepara, recibe mas. Alentandote á mas disponerte la consideracion de poder sèr aquella comunion la ultima que hagas en tu vida.

Quiero hacerte una advertencia mui conveniente y provechosa, y es: que tus comu-

comuniones, mortificaciones, y exercicios espirituales vayan esmaltados con el riquisimo oro de la obediencia, sujetandote á tu confesor; y en esto estaràs cuidadosa y diligente, y mira que no andes desabrida, y temerosa, pareciendote que estàs mui atrasada, porque tu confesor no te manda muchas mortificaciones; porque hàs de saber que tu aprovechamiento no consiste, ni està en mucho hacer; sino en mucho obedecer. Mui bueno es el mucho comulgar, y mui bueno es el mortificarse, y el deseo eficaz de mucha penitencia, ayunos, cilicios, y dura cama; pèro lo que es mejor y seguro, y en lo que mas, agradas à Dios y mereces mas, es en obedecer à tu confesor, aunque no te permita que hagas esas mortificaciones que tù le pides, obedecele, y conseguiràs doblada paga; porque tendràs el merito de la obra, ò mortificacion que no haces, y tendràs tambien el merito de la obediencia. Oyeselo decir à Maria santisima. A Santa Brigida le quitò su confesor algunas mortificaciones, y aunque la Santa obedeciò, pero temia tuviese su alma algun detrimento en la virtud; apareciocele Ma-

ria

ria santisima y le dixo: *Mira hija, si dos hombres desean ayunar un dia por su devocion, y el uno que está en su libertad ayuna de hecho, recibe una paga por aquel ayuno; y si el otro que está en obediencia no ayuna porque se lo ordena asi el superior, éste recibe paga doblada; la una, porque deseó ayunar de buena gana, y la otra porque negó su voluntad, y obedeció.*

Y por el contrario has de entender, que la inobediencia te privarà de innumerables bienes, y te acarreará un sin numero de males, y puedes temer venga por ella à sucederte lo que al caballo duro de boca, que como no obedece al freno, se sale con lo que quiere, y quando menos se piensa viene á dàr contra una esquina, ò á parar en un despeñadero. Y asi desengañate, ò teme la perdicion de tu alma, y entiende, que mejor es una vida ordinaria por obediencia, que no otra mui penitente por voluntad propia: lo dice San Felipe Neri.

CAPITULO VII.

Habla con los que se llegan al Sagrario para comulgar.

YA confesada, y dispuesta con la pre-

cisa disposicion de la gracia, te llegarás al Sagrario (aqui alabo lo que practican muchas almas, que es postrarse en tierra hasta besarla, imitando en este acto de humildad à Maria Santisima, que quando iba á comulgar, hasta el suelo llegaba su santisimo rostro, y lo cosia con la tierra) y puesta de rodillas con toda humildad y reverencia, hablando con el Señor que està en su Sagrario, diràs la oracion siguiente.

ORACION.

Para antes de Comulgar.

DUlcisimo, hermosisimo, y amabilisimo Jesus sacramentado; aqui està en vuestra presencia èsta ingrata criatura y vil gusanillo de la tierra; aqui està este tronco àrido y seco, lleno de los ñudos de vicios; aqui està este traidor con un corazon podrido y lleno de miserias; aqui està á las puertas de vuestro sagrario este pobre desnudo y llagado, pidiendo una limosna para su necesitada alma; aqui està este hijo prodigo lleno de laceria, y hambriento, buscando las riquezas, y abundancias de vuestra mesa; aquì està este

este miserable que sediento desea yà beber en la dulce fuente de vuestro amor; aquì estâ un pecador grande, que confiado en vuestra bondad, espera el remedio de todos sus males; aqui està un enfermo de cuìdado, gimiendo y suspirando por su perfecta salud; aqui me tienes, amado y misericordioso Padre, dad una mirada à este pobrecito hijo con los ojos de vuestro amor, para que deshecho en llanto llore mis culpas, y con mis lagrimas purifique mi alma, limpie mi corazon, y asée mi pecho, para que sea decente sagrario de vuestra morada. Maria Madre de gracia, madre de misericordia, ruega por mi, para que con toda pureza, atencion y reverencia, reciba en mis entrañas al hijo querido de las vuestras. Espiritu divino, enciendeme y abrasame con vuestro celestial fuego, para que ardiendo en vuestras llamas reciba á mi Señor sacramentado. Amen.

Afectos dulces, y amorosas Jaculatorias, para despertar los deseos de recibir al Señor sacramentado.

¡O Amor mio, y mi dulce Jesus sacramen-

cramentado, arda mi corazon en vivos deseos de recibiros!

¡O amado Jesus de mi alma, dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas!

¡O dulce amor mio y vida unica de mi vida, quien tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

¡O divino amante y blanco de mis amores, quien tuviera los ardientes deseos de aquellos santos, que con mas fervorosos afectos llegaron à recibiros!

¡O hermosura de la gloria, y vida de toda mi alma; quien poseyera todas las virtudes, y tuviese la pureza de los Angeles, y el abrasado amor de los Serafines, para vuestra decente morada!

¡O perla divina, y riquisima joya de mi pobre pecho, quien tuviera los encendidos afectos y el amor ardiente de vuestra santisima Madre la Virgen Maria para recibiros en mi alma!

¡O imán de los corazones, y mi candido y rubicundo esposo, venid à la chosa pagisa de mi pecho, pues gustais que sea el palacio de vuestra habitacion!

Venid, querido mio, venid à la baxesa de mi ingrato corazon, pues querei

que

que sea huerto de vuestras delicias, y jardin de vuestro recrèo.

Venid, Señor, y Dios de amor, venid à mis entrañas, y seamos amigos siempre.

¡O Principe y Rey de los cielos, Criador del universo, y Redentor del mundo, vèn yá à mi alma, pues tù solo eres el santo, tù solo el Señor, tú solo el Altisimo, tù solo mi querido, tù solo mi dueño, tú solo mi amado, y tù solo mi bien! Venid, lumbre de mis ojos, venid, hechizo dulce de mi vida, venid y no os tardeis, por que mi necesitada alma està suspirando por vos.

Si aun tienes lugar, puedes hacer la comunion espiritual; pues dicen todos los Doctorès misticos, que èsta es la mejor disposicion y preparacion con que te puedes llegar à la mesa Eucaristica; pues con ella despertaràs la hambre para que mejor te sepa, y aproveche aquel celestial y dulce bocado; y reconociendo y confesando tu indignidad, y exercitando actos de fè, esperanza, y caridad, humilde, devota y atenta, arrodillada recibiràs la perla hermosa y diamante divino de Jesus sacramentado, esperaràs un poquito, mirando amorosa à tu

Señor

Señor en el sagrario de tu pecho; y si te diere algunos afectos que le digas, ésos serán para ti los mas eficaces, y quando no, adelante hallarás devotas oraciones, para que mas te muevan à su amor. ¡O si en este estado (criatura feliz y dichosa) conocieras tu dicha y felicidad, que aun no la han logrado los mas encumbrados Serafines! ¡O si vieras la hermosura, y belleza que tiene el alma acabada de comulgar! tanta es, que toda la belleza y resplandores de los astros del Cielo al lado de ella son obscuras sombras y borrones feos.

Y si Dios nuestro Señor, nos diera à vèr la hermosura de una alma que tiene en su pecho à Jesus sacramentado, nos quitàra la vida el gozo de verla, tanta es su hermosura y su belleza tanta, que aun en lo exterior suele manifestarse en no pocas almas, que encendiendoseles el rostro, resplandecen sus caras como si fueran Angeles Y esto se lèe mui freqüentemente en las historias de los Santos, y entre ellos de un San Francisco de Borja, que al entrar la Hostia sagrada en su pecho le hacia echar de todo su rostro vivas, y resplandecientes

entes llamas. Y de una Santa Rosa de Lima se refiere, que estando como estaba extenuadisima por sus penitencias, y prodigiosos ayunos, lo mismo era comulgar, que parecia su rostro un Angel del Cielo lleno de celestiales reflexos, y de brillantes resplandores. Pues del olor y fragancia que este dulce y celestial manjar comunica al alma, y dexa en las servilletas ò telas del corazon ¿ qué dirè ? digalo una Sta. Maria Magdalena de Pazzis, que siendo pequeñita quando venia su Madre à casa despues de haver comulgado, le decia la niña ¡ O Madre, y què bien que hueles à Jesu Cristo!

Este tiempo de tener à Jesus en tu pecho es el mas feliz, y el mas dichoso de tu vida para (sin perder instante) agenciar riquezas para el alma; esta es la ocacion mas oportuna, en la qual hablandote el Señor mas intimamente que nunca, puede entonces con una de sus palabras salvarte. Esta es la partecita del dia en que puede estàr el dia eterno de tu gloria: este es el rato mas proporcionado para regalarte, con el qué es el regalo de los Angeles: esta es la ocacion mejor del mundo, asi para pedir mercedes

cedes cómo para alcanzarlas. En este estado de tu mayor dicha le daràs à tu dulce esposo los brazos de tu amor; exercitaràs los actos de fè, esperanza, y caridad, le representaràs tus necesidades y misérias, ofreciendole corregir aquel defecto ò faltilla en que sueles caer. Le daràs gracias por tantas finezas y beneficios como te ha hecho; y porque tù no puedas darlas debidamente para suplir tu insuficiencia le ofrecerás à tu Señor, todas las gracias y alabanzas que le han dado, dán, y daràn todos los Angeles y Serafines, y todas las que le han dado, y han de dár por toda la eternidad todos los Santos, y bienaventurados, suplicando à tu Madre y Señora la Virgen Maria, ofrezca por ti al hijo de sus entrañas, sacrificio de alabanza, y te alcance el perdon de tus pecados, y la perseverancia final en la gracia. Podràs hacer segun tu devocion, otros actos y peticiones, ò exercitarte dandole gracias, por haberlo recibido, en las oraciones devotas que se siguen.

CAPITULO VIII.

Que contiene oraciones devotas para dár gra-

gracias despues de haver comulgado.

ORACION.

O Mi Jesus Sacramentado, perla hermosisima y riquisima joya de mi alma, vos sois dulce amado, el blanco de mis amores, y el centro y descanzo de mi corazon: vos sois, amor mio, el refugio y paradero de mis ansias, el consuelo y alivio de mis penas, el regalo y dulzura de mi pecho; vos, divino Esposo, sois el galàn mas hermoso de mi alma, el candido rubicundo y escogido entre millares; en vuestra cara desean verse los Angeles, siendo vuestros ojos la alegria de los Cielos. O alma mia, ¡quien se hiciera todo lenguas para pregonar la hermosura, la bondad y el amor de tu amado, y darle las gracias por esta venida tan llena de dulzura, y de amores! ¡O Jesus de mi alma, y amor de mi vida, que en ves de huir de mi, venis à morar dentro de mis entrañas! O Dios de amor, y quien pudiera dàr una voz al mundo todo, para que todo el mundo os conociera, y supiera lo misericordioso, lo afable, lo dulce y lo cariñoso que sois, y pues ansiais por remediar pobres necesitados,

socorred las necesidades de mi alma, y à este mi pobre y desnudo corazon, dadle de limosna un vestido de la tela de vuestro ardiente amor, para que hecho una brasa con vuestro fuego, devoto os ame, diligente os busque, y cuidadoso os halle. Hacedlo asi, unico dueño de mi alma, y dadme un pensamiento, con que atenta, y devotamente os medite y contemple; dadme una razon cabal con que os conosca, y una voluntad firme, con que tierno, fervososo, y agradecido, ardiendo en vuestro fuego, os quiera, y ame. ¡O fuego, que sin herir el cuerpo abrasas, y regalas el alma! abrasàme, enciendeme, y consumeme en tus celestiales llamas, para que asi eternamente alabe à mi querido, à mi amado, y á mi dulce Esposo Jesus Sacramentado, que sea de todos conocido y de todos alabado. Amen.

ORACION.

O Pan de los Angeles, y sustento de mi alma! ¡ò Hijo de Dios vivo, y unica salud de mis males! ¡ò Dios de amor, y vida de mis mortales miserias! ¡ò divino amante, y dueño de mi corazon!

¡ô riquisimo huesped y disfrazado galàn, que ansioso de hablarme y estàr conmigo, venis embozado con la capa de candidos accidentes! hablad, lumbre de mi corazon, que aunque venis ocultando grandezas; bien os conosco, dueño de mi alma, bien sè quien sois, querido de mi vida; suene vuestra voz en mis oidos, oiga esta pobrecita alma una palabrita de lo dulce de vuestro amor, para que en vuestro amor se encienda y se abrase toda, que yo bien sé, que por un rato de conversacion que tuviste en el brocal de un pozo con una pobre muger pecadora Samaritana; de pobre, quedò mui rica y llena de dichas y felicidades, porque la dexasteis abrasada en vuestro dulce y amoroso fuego. Pues mirad, divino amante, mirad mi pobrecita y pecadora alma, quan necesitada y llena de miserias se vè, quan combatida y atribulada se halla, quan arida y desconsolada se mira, toda elada, y sin alientos para amaros; y yà que el fuego de vuestro amor os ha traido por mis puertas, y à la estrechura y pozo de mi pecho; soltad, gloria mia, y hermosura mia; soltad ese fuego ardiente y abrasador, y derramadlo

ramadlo sobre mi corazon, para que prenda en èl, y todo me lo abrase y encienda todo, y estando de vuestro amor poseido, arrojadme donde quisiereis, anegadme en quantas mares de tribulaciones gustàreis, lluevan sobre mi diluvios de penas. ¡O amor! ¡ó amor divino, vive, vive en mi, y viva yo solo en ti! ¡ò mi Dios, ò mi JESUS! ¡ò mi amado, ahora, y siempre. Amen.

Habla el Señor con el alma teniendole en el pecho.

OYeme atenta, alma, esposa mia, que la voluntad que te tengo, y el deseo de ablarte à solas me ha hecho venir Sacramentado á la baxeza de tu pecho, ansioso de tener contigo mis delicias y recrèos, y yà que me quieres niño, te contarè como niño mis penas por buscarte, mis suspiros por quererte, y mis llantos por amarte. Has de saber, paloma hermosa, y querida mia, que aunque soy mui rico, nací por ti en suma pobreza, en despoblado, y en una casa de bestias, por que viendo à mi Madre tan pobre, nadie le quiso dàr hospedage; yo luego que naci, como mi venida era para

ra

ra tì, por ti empezè à llorar y derramar ardientes lagrimas, y temblando de frio por ti daba amorosos suspiros. Mi Madre me vistiò con unos pobres pero aseados pañales, y me reclinò en un duro pesebre por no tener otra cuna, sirviendome de colchon unos grazones de paja sobre de los animales. Dime tù querida joya de mi corazon ? si te asomàras à la puerta de aquel portalexo donde nacì, y me vieras tan pobrecito, y mas hermoso que el Sol, desabrigado y temblando de frio, no me dieras las telas de tu corazon para abrigarme ? pues abrigame en tus entrañas, ahora que estoy en el pesebre de tu pecho. ? Dime tú, amiga mia, y regalo mio, si alli me vieras llorando y suspirando por tì, enternecida, no lloràras y suspiràras por mi ? ¿ pues, què haces teniendome en la cuna de tu corazon tan dulce, tan hermoso, tan galàn, y tan lleno de amor ? ¿ y si à los ocho dias de nacido me vieras por tu amor salpicado con la sangre de mis venas, ò si despues me vieras salir desterrado huyendo en los brazos de mi Madre en la obscura, y fria noche; y siendo yo la flor del campo,

por

por aquellos campos me vieras yá combatido de vientos, yà lastimado del Sol, yà perseguido del polvo. y yà temblando del frio, lloroso por quererte, fugitivo por amarte, no me dieras los brazos de tu amor, no me acariciáras con alagos, no me atrimàras à tu pecho con palabras tiernas y amorosas? pues abrazate ahora conmigo, y llora por amarme, que á mi me has costado muchas lagrimas y trabajos el quererte: llora, llora, que con los granzones de tus culpas has pagado lo fino de mi amor, llora, y dime con toda el alma que yà me quieres; llora, y oygate yo decir un te amo de corazon, y pues me vès tan empeñado en amarte, empeñate tù y empleate toda en quererme, y seamos amigos para siempre. Amen.

ORACION.

O Mi JESUS, y amado de mi vida! ¡ò regaladisimo amigo, y dueño de mi corazon! ¡ò hermosisimo esposo y galàn bien parecido de mi alma, què dulces, què suaves y amorosas son vuestras palabras! ¡ò, y como no me consumo aqui en lagrimas, y deseos de abrasarme en vuestro amor, pues mereciendo

tener

tener por casa, y morada el infierno entre aquellos perpetuos enemigos, no solo no lo haveis hecho, sino que de la zahurda inmunda de mi pecho haceis casa de vuestro recrèo, y palacio de vuestra havitacion! ¡O Señor, vos en mi pecho que tan infame y traidor os ha sido! ¡vos en mi pecho tan hediondo con las inmundicias de mis culpas, y tan abominable, y asqueroso por mi desastrada vida! ¡vos, Señor, en mi pecho, quando haveis sido la cosa mas olvidada, y menos estimada de este ingrato! !vos amor de mi vida, y JESUS de mi alma tan dulce y tan fino amante, buscando para recrèo y delicias de vuestra bondad la baxesa de mi rebelde y desagradesido pecho, fineza que no han logrado los Angeles, ni los Serafines! ¿Què es esto Señor? ¿quièn es el hombre, para que en èl pongais asi presto vuestro corazon? ¡O fuente de infinita misericordia, què tan vivas estàn vuestras corrientes para enriquecer mi alma! Alabente por ello todos los Angeles, y Santos de la corte del Cielo. Y pues os tengo en mi corazon, abrasadlo, y enardecedlo todo con vuestro fuego celestial, de tal suerte, que

con

con cada respiracion mia, mas y mas se encienda vuestra dulce y abrazadora llama, para que mas y mas os ame, os sirva, os adore, os quiera, os bendiga y alabe, ahora y siempre. Amen.

DULCES AFECTOS AL DULCISIMO JESUS sacramentado, sacado de mi librito del corazon de Jesus.

DUlce Jesus sacramentado.
Se responde: Hiere mi corazon con la dulce flecha de tu amor.

Dulce Jesus, dulce imàn de mis potencias.
Dulce Jesus, dulce vida de mi vida,
Dulce Jesus, dulce echizo de mi alma.
Dulce Jesus, dulce centro de mi corazon.
Dulce Jesus, dulce empleo de mi voluntad
Dulce Jesus, dulce fuente de infinita dulzura
Dulce Jesus, dulce ardor de mi ingrato pecho
Dulce Jesus, dulce blanco de mis amores.
Dulce Jesus, y mi dulcisimo amigo.
Dulce Jesus, y mi dulcisimo esposo.
Dulce Jesus, y mi dulcisimo Padre.
℣. Dulce, y mas que dulce Jesus sacramentado
℟. Seas con dulces canticos alabado.

HIERE MI CORAZON &c.

ORACION.

O Mi dulce Jesus sacramentado, dulce imàn

imàn de mis potencias, y hechiso dulce de mi alma! todo sois, dulce Jesus, dulce y tan dulce, que sois la dulce fuente de infinita dulzura; sin vos, dulce Jesus, todo me es amargo; y con vos, Jesus dulce, todo me es dulce. ! O Jesus, Jesus, Jesus, dulce à mis oidos, dulce à mis labios, y dulce à mi corazon: endulzad, dulce, y mas que dulce Jesus, endulzad con la dulce llama de vuestro dulce amor este mi corazon acibarado con la escoria de mis culpas, derramando sobre èl las dulzuras de vuestras misericordias, encendiendolo, abrazandolo, y enardeciendolo con el dulce y celestial fuego de vuestro amor. ! O dulce Jesus mio! Jesus, por que soìs salvador mio, porque soì pecador: hacedlo asi por vuestro dulce, y dulcisimo corazon, hacedlo asi, dulce centro de mi vida, dulce empleo de mi memoria, y recrèo dulce de mi voluntad: hacedlo asi dulce Jesus, amable Jesus, suave Jesus, rico Jesus, hermoso Jesus, amigo Jesus, esposo Jesus, y Padre Jesus: hacedlo asi, à honra, y gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

ACTOS DE AMOR A JESUS SACRAMENTADO.

EN mi exercicio, y estado.
Se responde: Amo á Jesus sacramentado.
En salud, ò accidentado.
En gozos, ò atribulado.
En paz, y quando tentado.
En pobreza, ò ensalzado.
En soledad, ò acompañado.
Encendido en amor, digo à mi amado.
En decir con freqüencia, viva empleado.
En amor, en mi muerte diga abrasado.
Amo â Jesus sacramentado.

Amo á Jesus &.

Con mis obras, palabras, y pensamientos, corazon, alma, vida, y entèndimiento, alabo, y bendigo à un amado, que por amarme se quedò sacramentado; y es tanto lo que me quiere, que à escondidas me ha regalado la joya riquisima de su corazon sagrado; conocido sea de todos, y de todos alabado en todo exercicio, y estado. Amen.

PRECES AMOROSAS, Y AFECTOS dulces á Jesus sacramentado.

Por cada vez que las digas, concedió el Illmò. Sr. Obispo de Gadara, quarenta dias de Indulgencia.

AMA-

AMable y dulcisimo Jesus sacramentado.
Se responde: *Abrasame Jesus en amor tuyo.*
Dios escondido, y disfrasado amante.
Pan vivo, que del Cielo descendiste.
Rey que buscas amores en la Aldea.
Bocado, con que Dios al alma hechiza.
Fuente dulce de gracia para el alma.
Lazo de amor, que à Dios, y à el alma juntas.
Amante amado, y mas que amado amante
Bocado azucarado para el alma..
Galàn que disfrazado al alma ronda.
Amante que hasta el fin amaste al alma.
Por la llaga amorosa de tu pecho,
Por tus entrañas misericordiosas.
Por tu amoroso corazon abierto.
Asi tè alabe, y crea todo el mundo.
Asi todos en gracia te reciban.
Asi mi corazon sea tu custodia.
Y asi de ti gozemos en la Gloria.
Abrasame Jesus en amor tuyo.

ABRASAME JESUS EN AMOR TUYO.

Conocido, alabado, querido, y reverenciado sea de todo el mundo Jesus sacramentado. Amen. A todos nos encienda en su amor, y en su amor todos vivamos abrasados. Amen.

Ora-

Oracion al Padre eterno para despues de la sagrada comunion,

GRacias os doy eterno omnipotente, y celestial Padre, por que misericordioso os haveis dignado admitir mi indigno, y pobre pecho por casa y morada de mi Señor Jesu-Christo, vuestro unigenito Hijo. Yo, padre clementisimo, por las piadosas manos de la Virgen Maria mi Señora, os lo ofresco para eterna alabanza, y gloria vuestra, y en satisfacion de mis culpas os ofrezco sus meritos, su pobreza, su humildad, sus trabajos, ayunos, y cansancios, su sangre, y su muerte de cruz, para que poniendo en esto vuestros ojos, me mireis misericordioso como à cosa suya y como à hechura vuestra; y os pido por su sagrado corazon, y por su santisima vida, Pasion y muerte, me concedais el perdon de mis culpas, la enmienda de mi vida, el aumento de las virtudes, la luz, y fuego del Espìritu Santo, y una feliz y dichosa muerte. Y asi mismo os suplico por el remedio de todas las necesidades de la Iglesia Santa, y al Sumo Pontifice què la gobierna, que le deis luz con que determine

termine lo mas justo, y santo; y à nuestro catolico Rey el acierto en el gobierno de toda su Monarquia, à las pobrecitas almas del purgatorio el eterno descanso de vuestra gloria; y à todos los que estàn en pecado mortal les deis gracia, y tiempo para una verdadera penitencia. Librad, Señor benignisimo, de los riesgos de la mar, y de los peligros de la tierra á todos los caminantes. Multiplicad los devotos del sagrado corazon de vuestro vnigenito Hijo, y de su santisima Madre, y à todos encendedlos en vuestro amor; y ultimamente, mirad compasivo á los pobrecitos agonizantes, dandoles eficases auxilios, y comunicandoles las luces de vuestro conocimiento, y las llamas de vuestro amor, para que mueran en paz. Amen.

Oracion á la Virgen para despues de la comunion.

O Purisima Maria madre de Dios y madre nuestra, amparo de los pobres, consuelo de afligidos, y refugio de pecadores; yo el mayor de todos comparezco en vuestra presencia, y aunque tan pobre y miserable por mis culpas, vengo

go riquisimo por mi dicha, porque tengo en mi alma la perla hermosa de Jesus sacramentado, vuestro Hijo querido, mi Señor. En mi pecho descansa, en mis entrañas mora, el mismo que estuvo en las vuestras por espacio de nueve meses. Yo, benignísima Madre, gustoso os lo presento en vuestros brazos, y os le ofresco como ofrenda que es tan de vuestro agrado, ansioso de agradaros, y conseguir por vuestras suplicas, que dexe mi Señor hecho mi pecho un volcan de fuego, con que todo me abrase y encienda todo, para que asi pueda ser jardin oloroso y florido, donde con freqüencia entre à recrearse como dueño amado, y esposo querido. Y pues yo no puedo darle las devidas gracias por haverse dignado de entrar en la choza pagiza de mi pecho; os pido, Madre de mi alma, que le ofrezcais vos sacrificio de alabanza por este ingrato y desagradecido hijo, y os suplico alcanzeis de su Magestad, que destierre de su Iglesia toda secta y heregia, y que sea exaltada nuestra Catolica Fè, reduciendo à ella à todos los Infieles, y hereges; y que todos los Principes, y Reyes cristianos se conserven

en

en santa paz; y los cristianos cautivos logren verse libres de tan peligroso estado. Y ahora, y en la hora de mi muerte rogad por mi para que salga en paz de esta vida. Amen.

Ofrecimiento general y particular de la sagrada comunion por las benditas Almas.

DIos eterno, y misericordioso Padre, que á los necesitados remedias, à los afligidos consuelas, en las penas alivias; rendidamente os suplico admitais compasivo esta sagrada comunion en alivio, consuelo, y descanso de las pobrecitas almas, que privadas de vuestra vista, padecen en la lobrega carcel, y obscura masmorra del Purgatorio; con especialidad por la que os hago presente N si necesitada se hallàre, ò por la que mas de vuestro agrado sea, rescatandola de su penoso cautiverio, y dandole su deseada libertad para que eternamente descanse en la gloria. Amen.

Y para que te alientes à comulgar por las benditas Animas, y à no descuidarte en recibir la sagrada comunion; oye el caso que refiere el V. P. Blosio, dice: que

que se apareciò el alma de un difunto rodeado de fuego à un amigo suyo, y gran siervo de Dios, y le dixo, que por haver sido descuidado en recibir la comunion sagrada, lo estaba pagando en el Purgatorio, abrasandose en aquellas llamas, de las quales seria libre, si con devocion se dispusiese, y comulgase por él una sola vez. Hizolo asi el buen amigo, y el dia siguiente se le apareciò bañada toda de luz y resplandor y dandole gracias de la buena obra que le havia hecho en comulgar, que por ella se fuè à la gloria. Y esto mismo viò por experiencia Santa Gertrudis la magna, pues comulgando freqüentemente por las benditas Almas, sacò innumerables del purgatorio, viendolas salir de aquel lugar baxo, y tenebroso, y subir al eterno descanso de la gloria.

Oracion al Señor sacramentado, pidiendole por su Pasion y muerte nos libre de muerte repentina.

SAbes, alma mia, quien es el Señor que sacramentado entrò en tu pecho? ¿ sabes quien es ese fino amante, que tan

tan dulce y amoroso has recibido? Ea, que no lo ignoras. ¿Pero sabes quanto ha padecido por quererte, y quanta sangre hà derramado en su pasion por amarte? Pues oyeme atenta y escuchame cuidadosa, que el Sacramento eucaristico es memoria de su dolorosa pasion, y para mejor hacerla, atiendeme.

Has de saber, alma mia, que tu divino Jesus encendido en divinas llamas y abrasado con el fuego de su caridad, voluntariamente se entregò à padecer por tu amor à sus crueles enemigos; estos lo prendieron de noche como à ladron facineroso, y dandole golpes y empellones, lo derribaron en tierra, y lo arrastraron, acocearon, y pusieron debaxo de sus pies; y alli en el suelo estando el Señor boca abaxo le ataron las manos atrás, y aprètaron fuertemente los lazos corredizos, que desollandole las muñecas, empezò á correr sangre. Echaronle al cuello una cadena tan gruesa, y tan pesada, que le impedia, la respiracion; y asi preso y maniatado lo llevaron con rabiosa furia, y griteria de Tribunal en Tribunal. En casa de Anàs levantò un sayòn la mano que tenia arma-

da con un guante de hierro, y diò tan terrible golpe y tan recia bofetada en el venerable rostro de Jesus, que derribandole en tierra, le hizo reventar la sangre por la mexilla, por los ojos, narices, boca, y oidos. Caifas lo trata de blasfemo, y escupiendole allí su hermosa cara, le tiran unos de su venerable barba, y otros le arrancan parte de sus cabellos, y dandole de pezcozones y bofetadas, todos le condenan, y le tienen por digno de muerte. Luego que amaneciò el Viernes, se lo llevan à Pilato, y este lo tuvo por inocente; y no hallando en el Señor culpa, ni causa de su muerte, se lo remitiò á Herodes. Aqui en este Tribunal lo tratan, y visten de loco, y con burlas, y risas se lo vuelven à Pilato: viendo éste que Jesus es tenido de toda la chusma por peor que Barrabàs, lo mandó azotar, y como à vil, y miserable esclavo, desnudo, atado de pies y manos à una coluna, le dieron millares de azotes, yà con latigos, y yà con garfios, con que abriendole la carne, se la arrancàn á pedazos hasta llegarse à vèr los huesos, y las costillas descarnadas; haviendo cortado los cordeles, cayò tu

Señor

Señor en el lago de su sangre sin aliento y quasi sin vida, con sus llagadas carnes ¡ò què dolor ! le dieron de puntapies, y repiten mas y mas azotes Despues obtenida la licencia para coronarle por Rey de burlas, le ponen sobre los hombros llagados un pedazo de manta colorada, desechada, y llena de vasura; sentaronlo en una mala silleta, y con fiestas, è irrisiones le pusieron la corona apretandola reciamente con unos palos, de modo que entraban las agudas espinas unas hasta llegar á los huesos, y otras rompiendo la carne, salian por la frente, y entre cejas. Y dice Santa Brigida, que quedò toda la cabeza como si la huvieran metido en una tina de sangre. Pusieronle por cetro una caña en la mano, y doblando una rodilla delante del Señor le decian con vilipendios y oprobios: Dios te salve, Rey de los Judios; y le escupian à la cara, otros le daban de puntillones. Otros se quitavan los zapatos, y le daban con las zuelas en la boca y en su divino rostro, y otros quitandole la caña, le daban con ella sobre la corona, con que la apretaban mas, y mas clavaban las espinas; y fué tanto el dolor

lor que el Señor sintiò en este martirio, que empezò à llorar y derramar lagrimas, no de agua, sino de sangre. Al mirarlo en el balcon vestido de burlesco Rey con las manos atadas, hecho una viva llaga todo su cuerpo, y goteando sangre de la corona, y tan desfigurado que no parecia hombre; en vez de compadecerse de Jesus, es de todos tan aborrecido, que sin poderlo vèr, piden todos à voces que muera, que muera crucificado; por lo qual Pilato le sentenciò à muerte de cruz: y dandose priesa aquella vil canalla, desnudan al Señor, y le ponen su propia vestidura, y cargandole el pesado madero lo llevan por las calles públicas de Jerusalen, llamando la atencion con las trompetas, para oir el clamor de los falsos pregones que lo publican traidor, falsario, y blasfemo. Miralo yà caminar con las rodillas temblando, el cuerpo inclinado con el peso de la cruz, la cabeza, y frente claveteada con agudas y penetrantes espinas; desgreñado y lleno de sangre su cabello, y por partes arrancado; con una soga à la garganta, tirando de ella un sayon fiero; los pies lleva descalzos, y llagados, y con el rastro de la sangre

gre que dexan, vàn diciendo por donde và. Mira, alma mia, qual và caminando el mas hermoso de los nacidos; mirale à la cara, veràs lo que te quiere, mirasela por tu amor afeada, denegrida, hinchada, llena de sangre, de polvo, y de asquerosas salivas; mirala abofeteada, y sembrada de sangrientos cardenales, mira su cuello con el collar del aspero y nuevo esparto, que entrandosele por la carne, yá se detiene en el hueso. Mira como cae con la cruz, y dando contra las piedras, se baña la boca en sangre, se clavan mas las espinas de la corona, y se renuevan todas sus llagas. Miralo caido y arrastrado por el suelo en presencia de su pobrecita Madre, y que en lugar de darle la mano, le dàn crueles puntillones, tratandole de embustero. Medio arrastrando y quasi muerto llegò al Calvario, y desnudandole con rabiosa furia, sale la carne pegada à la tunica, y queda el Señor desnudo, y avergonzado à vista de todo el pueblo; y su santisimo Cuerpo desollado, y todo manando sangre. ¡ O alma mia, mira quàl està en el moñte de los amantes, el mas amante, y divino Jesus ! Mira quanto le cuesta el quererte,

te, y que lleno està de sangre por amarte; y ahora con sentimiento de tu corazon, mira como recuesta las espaldas llagadas, y desgarradas con azotes, sobre el madero tosco, y por labrar: con quanto amor estiendè el brazo derecho, y poniendo un sayòn la punta de un clavo en la mano, descarga tan recias martilladas, que hace estremeser y temblar al Criador del Uniuerso, y atando unos cordeles à la siniestra, y haciendo hincapie en el costado del Señor, tiran hasta que descoyuntandole los huesos, llega la mano al barreno, y la clavan con repetidos golpes, los que à un mismo tiempo lastiman el corazon de su compasiva Madre. Lo mismo hicieron al clavar los pies, barrenandolos primero como dice San Buenaventura. Y para remacharle los clavos, vuelcan la cruz, quedando su Magestad boca abaxo, y entre el pesado madero, y la tierra llena de piedras, huesos y espinas. Levantanlo en alto, y dexan caer el pie de la cruz en el hoyo de un peñazco, y abriendosele las carnes con el golpe, corren de nuevo fuentes de sangre. Miralo bien una y muchas veces, alma mia, miralo desnudo, de-

sencajados sus huesos, abiertas sus carnes, llagado, y destrozado todo su cuerpo. Miralo otra vez, y no hallaràs otra cosa, que clavos, cruz, llagas, sangre, y espinas. Mira à tu amado y querido Jesus Nazareno hecho un retablo de dolores, sediento, blasfemado, escarnecido, y en medío de ladrones, como si fuera el capitan de ellos. Vuelvelo á mirar, alma mia, y veràs su cuerpo colgado de tres clavos, con cinco mil quatrocientas setenta y sinco heridas, sin las mil de la cabeza, su rostro bello y hermoso, denegrido y afeado, y con señales de muerte, sus ojos cubiertos de sangrientas lagrimas, las mexillas hundidas, la boca abierta y acibarada con la hiel y vinagre, la lengua ensangrentada, los oidos atormentados con blasfemias, la garganta lastimada con la soga, su corazon partido de dolor y cubierto de angustias, y de agonias mortales: de Dios Padre desamparado, y cercado de sayònes; y cumplida la obra de la redencion del mundo, està yà Jesus para morir, y solo le falta espirar. El Sol se obscurece yà, y queda el mundo en tinieblas; la tierra tiembla y se estremece; el velo del Tem-

plo

plo se rompe; las piedras se dàn unas con otras al dàr Jesus la vida por amarte, muriendo crucificado. (*bas pausa*) ¡ O Jesus de mi alma, y què caro, Señor, os ha costado mi amor! ¡ O Jesus de mi vida, si yo de veras os amàra y sintiera vuestra pasion, como muriera con vos à golpes del amor ! Ablandadme en esta hora este corazon, para que se parta de sentimiento. Dad lagrimas à mis ojos, para que llore mis culpas, causa de vuestras penas y tormentos. ¡ O Jesus mio, quien siempre te hubiera amado, y quien nunca os hubiera ofendido! Señor, pequé, tén misericordia de mi, y librad-me por vuestra sangre, pasion y muerte, de la repentina, è impenitente muerte, para no experimentar la eterna en la carcel del Infierno. En lance tan terrible, y tremenda lucha, y agonias mortales, miradme misericordioso, atendedme benigno, dandome las luces de vuestro conocimiento, y concedièndome las llamas de vuestro amor, y tiempo para recibiros sacramentado, y que muera con la asistencia de vuestra Madre, dando la ultima respiracion de mi vida entre esas amorosas y dulces llagas, para eternamente ama-

amaros en la gloria. Amen.

Rezarás el Credo, y la Salve.

O Tú que acabas de leer esta Oracion dolorosa, y sabes que has de llegar al terrible lance de la muerte; ¿ quieres tenerla buena y dichosa? Pues mira, que el Señor prometiò à Sta. Gertrudis que miraría benigno en su ultima hora, à quien con devocion le miràse crucificado. Y en otra ocasion la dixo: quando veo à los agonizantes, que alguna vez se acordaron fielmente de mi Pasion, ò en memoria de mis penas hicieron alguna obra meritoria, en el trance de su muerte me muestro à ellos tan amable y tan benigno, que les concedo tal contricion, que se hacen aptos para la salud eterna. Y á San Juan Evangelista revelò Maria santisima, como su santisimo Hijo concede tres privilegios à los que con freqüencia meditàren en su pasion. El primero, contricion verdadera de sus culpas. El segundo, la asistencia de la misma Señora en su ultima hora. Y el tercero, que su santisimo Hijo le concediò, que impetrase lo que la Señora pidiera por estas almas. Y asi te aconsejo, que con toda la devo-

cion posible leàs todos los dias la oracion dicha, pasando por la vista de la consideracion lo que con tanto amor padeciò el Señor por la salud de tu alma. Y si tienes familia hazla juntar todos los viernes del año, y arrodillados delante de una imagen de Jesus, persignandose y purificadas las conciencias con el acto de contricion, leèràs ò haràs leèr la dicha oracion, empezando desde donde dice: Has de saber, alma mia, &c.

Y para que veas tambien si asi lo haces lo que interesas de riquezas para tu alma, oye lo que dice San Alberto Magno. Una sensilla memoria, ò consideracion en la pasion del Señor vale mas, que si uno ayunàra à pan y agua todos los viernes del año; mas, que si cada semana se disciplinàra hasta derramar sangre; y mas, que si rezàras todos los dias el Salterio de David. Es mas merito, dice San Agustin, que ir à visitar la tierra Santa. Y San Gregorio Magno dice, que es señal de predestinacion. Dime, te ruego, ¿querràs perder tanta dicha y riquezas tantas para la pobrecita de tu alma, escusandote con que no tienes lugar? Despierta, y abre los ojos, y veràs

que

que no es asi. Mira quanto tiempo pierdes, y empleas mal gastado, y quanto te afanas, sudas, y te desvelas por los intereses de la tierra que has de dexar; tèn presente lo breve de la vida, y que has de verte en el amargo lance de la muerte, agonizando entre terribles angustias, temores y amarguras; y entonces te alegraràs de que el Señor mirandote amable, benigno y misericordioso, te conceda tal contricion, que te hagas apto para tu eterna salvacion. Entonces te alegrarás de tener la asistencia, y compañia de Maria santisima, y entonces te alegraràs de haber tomado mi consejo. Y por que deseo te saborèes con freqüencia con este sabroso y dulce plato de la pasion del Señor, te lo ofrezco con la salva de los versos siguientes, para que su musica te despierte à su devocion.

MI Dios, y mi Redentor,
en quien espero y confio,
por tu pasion, Jesus mio,
abrasadme en vuestro amor.
Escucha con atencion
lo que padesiò Jesus,
desde el huerto hasta la Cruz

en

en su sagrada Pasion:
lagrimas de devocion
nos dè à todos el Señor: *Por tu pasion.*
Afligido y angustiado
lo veràs en la oracion,
y sintiendo su pasion
sangre en el huerto ha sudado:
hasta la tierra ha llegado
lo copioso del sudor: *Por tu pasion.*
En la prision lo arrastraron,
y à los brazos con cordeles
echando lazos crueles,
la sangre le rebentaron;
y asi preso lo llevaron
como à un hombre malhechor: *Por tu p.*
A la mexilla inocente
con mano de hierro armada
dàn tan recia bofetada,
que hacen que en sangre rebiente:
mi Dios pues el alma siente
sèr causa de tal rigor: *Por tu pasion.*
¡O quien estuviese alli,
dulce amante y dueño mio,
y al golpe de aquel Judio
pusiera el rostro por ti!
toda la culpa està en mi,
¡y Vos lo pagais, Señor: *Por tu pasion.*
Con furia, y rabia es llevado

de

de uno en otro tribunal,
y lo miraron tan mal,
que de loco lo han tratado;
con Barrabàs comparado
dicen, que es Jesus peor: *Por tu pasion.*
Desnudo està, y azotado
con tan terrible fiereza,
que desde el pie à la cabeza
lo veràs todo llagado.
¡ò què caro le ha costado
el querer al pecador! *Por tu pasion.*
Con penetrantes espinas
coronaron su cabeza,
y apretandolas con fuerza,
rompen las sienes divinas,
abriendose así las minas
del oro mas de valor: *Por tu pasion.*
En el balcon asomado,
Ecce-Homo, dice Pilato,
y responde el Pueblo ingrato,
que muera crucificado;
que aun con verlo tan llagado
no està saciado el rencor: *Por tu pas.*
Insta el Pueblo porfiado,
sobre que Jesus muriera
¡ò mi Dios, quien tal creyera,
de que fueses sentenciado
à morir crucificado,

siendo de la vida Autor! *Por tu pasion.*
Con un pesado madero,
descalzo, y todo llagado,
và de espinas coronado
el manifiesto cordero;
tambien tira un sayòn fiero:
de la soga con furor: *Por tu pasion.*
El cuerpo lleva inclinado,
y las mexillas hermosas
con salivas asquerosas,
y el rostro acardenalado;
denegrido, y afeado,
và que el verlo es un dolor: *Por tu p.*
Se oye el falso pregonero,
que al èco de la trompeta,
estando todos alerta,
dice, que es un embustero,
y que muera el hechicero
en una cruz por traidor: *Por tu pasion.*
Yà lo han caido à empellones,
con rigor fiero, è inhumano,
y en vez de darle la mano,
le dieron de puntillones,
y con golpes, è irrisiones
levantan a tu Señor: *Por tu pasion.*
Al encuentro le ha salido
la Madre que le pariò,
y entre sayónes le viò
arras-

arrastrado, y escupido,
su corazon fue partido
con espada de dolor: *Por tu pasion.*
Un Cirineo han hallado,
que ayude à llevàr la cruz,
por què temen que Jesus
muera, y no crucificado;
por esto, si lo han buscado,
no por piedad, ni favor: *Por tu p.*
Lleno de polvo, y sudado,
la Veronica le ha visto,
y limpiando el rostro à Christo,
en el lienzo fue estampado,
bien se lo pagó el cuidado,
porque es muy buen pagador: *Por tu p.*
Llegó con la cruz pesada
al Calvario, y con presteza,
le quitaron con fiereza,
la vestidura sagrada,
la carne saliò pegada
à la tunica interior: *Por tu pasion.*
Desnudo, y arrodillado,
y á la vista de su Madre,
se ofrece por ti à Dios Padre,
en caridad abrasado,
hiel, y vinagre le han dado,
para tormento mayor: *Por tu pasion.*
En la cruz yà recostado,

veràs

verás de un clavo tirano,
la punta en su diestra mano;
y un martillo levantado,
¡ò que golpe ha descargado,
que hace temblar al Criador! *Por tu p.*

A la siniestra le echaron
lazos con unos cordeles,
y tirando muy crueles,
los huesos desencaxaron,
nuevos golpes resonaron,
el clavarla con furor: *Por tu pasion.*

Tambien las piernas ataron
y estando el cuerpo encogido,
tiran tanto, que estendido,
todo lo descoyuntaron,
los pies se los barrenearon,
para clavarlos mejor: *Por tu pasion.*

Despues que asi lo enclavaron,
como tan mal lo quisieron,
boca abaxo lo volvieron,
y los clavos remacharon;
las llagas las arrastraron,
sin piedad, y sin temor: *Por tu pasion.*

En alto està levantado,
blasfemado de sayònes,
y en medio de dos ladrones,
sediento y desamparado;
su cuerpo està destrozado,

y

y denegrido el color: *Por tu pasion.*

El Sol ya se ha obscurecido,
la tierra se vé temblando,
el velo se và rásgando,
y las piedras hacen ruido;
el mundo està conmovido
quando muere el Salvador: *Por tu pasion.*

Un atrevido soldado,
viendo que Jesus ha muerto,
con una lanza le ha abierto
el santisimo costado,
agua, y sangre ha derramado
para bien del pecador: *Por tu pasion.*

Haced, Señor soberano,
que en esa llaga de amor,
se abrase en divino ardor
todo corazon cristiano,
y todo genero humano
os confiese Redentor: *Por tu pasion.*

Y haced, mi Jesus amado,
que mis ojos echos fuentes,
lloren lagrimas ardientes,
de lo mucho que he pecado,
y pues tanto te he costado;
y soys liberal dador:
Por tu pasion, Jesus mio,
abrasadme en vuestro amor.
Amen.

CAPITULO IX.

Habla de la Comunion espiritual y del practico modo de hacerla.

SI con los deseos se consiguiera en el mundo el oro y la plata, ¡ò que pocos pobres huviera! Y ! ò què llena de ricos estuviera la tierra ! Pero la lastima es, que habiendo innumerables riquezas para el alma, y que solo con el deseo se consiguen, estè la tierra tan llena de almas pobres, desnudas y necesitadas. ¡ Ha de vosotros que desvelados buscais riquezas temporales, que aun despues de muchos afanes y sudores suelen no encontrarse, y aun quando se logren, por fin son riquezas de la tierra, que en la tierra se quedan, y si oy son, yà no son mañana ! ¿ Quereis conseguir seguras riquezas, ricas vestiduras, hermosos diamantes, y preciosas margaritas para vuestras almas, y esto con mucha facilidad, con ningun trabajo, solo con el deseo ? pues, atended á lo que el Señor le manifestò à su querida Santa Gertrudis la Magna: mostròle el Señor cerca de su Trono muchas personas, las quales estaban

ves-

vestidas ricamente, y adornadas con piedras y margaritas preciosas, y le dixo que aquellas riquezas y adornos que tenian, significaban las gracias, y mercedes que habian recibido sus almas en premio de su buen deseo con que habian comulgado espiritualmente.

Esta comunion espiritual, que es la mina donde se enriquesen las almas, consiste en un deseo eficaz de recibir à Jesu Christo, Dios, y hombre verdadero, creyendo con viva fè que està en el eucaristico Sacramento: y siendo asi, que no encontràràs en el mundo todo cosa alguna, que con solo el deseo se consiga; hallaràs que solo Dios es el que con solo un querer se alcanza. Enferma estaba Santa Matilde, y no pudiendo ir à recibir la comunion con las demàs monjas, levantò los gemidos de su corazon en encendidos deseos à su Señor, quando al punto se le hace presente y le dice: *Quando asi gimes por mi, me atrahes y me tiras â ti; vés aqui, que por vil y despreciable que sea una cosa qual es una paja, no puede el hombre conseguirla solo con un querer; pero á mi qualquiera con un solo deseo puede conseguirme, y tenerme*

me por suyo. Hombre, que no puedes alcanzar una paja sin el trabajo de cogerla. Hombre, que no puedes conseguir un jarro de agua, sin que te cueste dar algunos pasos, y quando pasos no, tender la mano; y quando esto no, almenos te ha de costar el mover los labios: ¿ Quieres conseguir à tu Dios, y atraer à tu alma infinitas riquezas? Pues toda esta dicha conseguiras sin trabajo alguno, sin mover mano, ni pie, y aun sin abrir los labios, solo con un querer eficàz, con una voluntad ardiente, ó con un deseo verdadero, y fervoroso de recibir à tu Señor sacramentado. Oye la fineza que consiguiò Santa Juliana de Falconeri con sus deseos.

Padeciò la Santa una gravisima enfermedad de estomago que le impedia recibir todo alimento, y llevabalo con grande alegria de su corazon, mas su sentimiento era por estár yà en lo ultimo de su vida, y no poder recibir à su Señor sacramentado; y asi con una hambre dichosa, y con vnos deseos ardientes, y lagrimas de su corazon, suplicò à un Sacerdote que le traxèra el eucaristico Sacramento, y yà que no podia recibirlo, si-

siquiera se lo asercara al pecho: hizolo asi el Sacerdote, y teniendo al Señor en sus manos, desapareció la sagrada Forma, sin saber por donde, y à este tiempo la Santa con un semblante sereno y risueño entregó su espiritu en las manos del Señor; y llegando à mortajar el cuerpo, se encontrò cerca del lado siniestro del pecho la señal que dexó la sagrada Hostia, viendose impresa en la misma carne mui al vivo la imagen de Jesus crucificado, como diciendo, por aqui me entrè al pecho y corazon de mi amada.

Esta comunion espiritual tan estimada, y exercitada de las almas, que tiernamente aman à Jesus sacramentado se la enseñò, el Señor á su querida Santa Gertrudis, y por ella logrò especiales favores del Señor. Un dia, que no pudo ir á comulgar sacramentalmente con las demàs Monjas, comulgò espiritualmente con tan vivas ancias y deseos, que la dixo el Señor, que habia ella conseguido mas gracia que todas las otras. Cierto es, y definido por el santo Concilio de Trento, que por la comunion sacramental se consigue mucha mas gracia *ex opere operato*, que por la espiritual, donde la gracia que se

se consigue, es solo por lo que obra el que la hace; pero tanto puede ser el fervor, tanta la eficacia del deseo, y tanta la disposicion del que hace la comunion espiritual, que reciba mas gracia que el que recibe al Señor sacramentado, y no con tanta disposicion.

Puedes hacer esta comunion en qualquiera parte que estès, y en qualquiera hora del dia, ò de la noche, aunque la ocasion mas proporcionada, es quando comulga el Sacerdote diciendo Misa, ò quando comulgan los Fieles, ó quando tù estàs para comulgar sacramentalmente, y fuera de estas ocasiones puedes repetirla una y muchas veces: pues la venerable Juana de la Cruz tan à menudo hacia, y repetía las comuniones espirituales, que dice su Historiador, que toda su vida era una espiritual comunion, y le agradò tanto al Señor, que lo mostró con estupendas marabillas y prodigios; y un dia la manifestò, que todas las veces que ella comulgaba espiritualmente, rècibía en su alma la misma gracia que hubiera recibido si comulgára realmente. Y mira que te advierto, que para hacer esta comunion espiritual, debes estàr en gracia y amis-

amistad de Dios; y si por tu desgracia no lo estàs, y estandote en pecado mortal deseases comulgar, ademàs de no ser comunion espiritual por no tener la precisa disposicion de la gracia, pecariàs mortalmente; y asi debes primero salir de la culpa, y restituirte al estado de la gracia; y para esto no te precisa buscar el confesor para confesarte, bàstate hacer una confesion espiritual, que viene à ser, dar una ojeada à la conciencia, y poner delante de tus ojos, y de los de Dios las culpas graves que has cometido desde tu ultima confesion, y con amargura de tu corazon, y con verguenza de tu rostro dolerte de ellas, y de todo quanto hubieres ofendido á Dios en el discurso de tu vida, con dolor de verdadera contricion, por la qual conseguiràs la gracia, y el hacer la comunion espiritual con fruto y provecho de tu alma. Y aunque se reduce à un deseo de recibir al Señor estando en gracia; puedes para despertar este deseo hacerla en la forma siguiente.

Modo práctico de comulgar espiritualmente.

SUpuesta yá la precisa disposicion de la

la gracia, para mas purificar tu conciencia, habiendote persignado, haràs el acto de contricion; y con toda reverencia, yà en la Iglesia, ó yà en tu casa, para que te sirva de mayor disposicion, dirás:

Bendito, y alabado sea el santisimo Sacramento del altar. Amen.

El fuego del divino amor abrase mi pecho, encienda mi corazon, y enardezca mi alma.

Purisima Maria, y santisima, Virgen, y madre de Dios, ruega por mi, para que con toda pureza y devocion reciba espiritualmente al Hijo querido de vuestras entrañas. Amen.

Afectos al Señor para despertar los deseos de recibirlo.

¡O Amor mio, y mi dulce Jesus sacramentado! arda mi corazon en vivos deseos de recibiros.

¡O amado, y querido Jesus de mi alma, dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mi pecho. Amen.

¡O dulce amor mio, y vida de toda mi alma, quien tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

Ve-

Venid dueño, y querido mio, venid, venid á la baxeza de mi pecho, pues quereis que sea el jardin de vuestro recreo.

Venid, Señor, y Dios de amor, venid à este pobre corazon, y encendedlo en vuestro fuego.

Ea, lumbre de mis ojos, y dulce hechizo de mi vida, venid, y enardeced esta mi necesitada alma con el fuego de vuestro amor: abrasadla toda, mi Jesus, y toda encendedla con vuestras celestiales llamas. Bien lo podeis hacer sin venir sacramentado. Queredlo vos, hermosura de la gloria, y vida ùnica de mi vida, que eso me basta. *Aqui dirás con mucho amor las palabras siguientes.*

Señor mio Jesu Christo, no soy digno, ni merezco que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada, mas por vuestra santisima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva.

Aqui ya hambrîento de aquel dulce y celestial bocado, abrirás la boca de tu corazon, y recibirás con el deseo ardiente la Sagrada Hostia, y saboreandote con lo azucarado y sabroso de este espiritual plato, le dirás la oracion siguiente.

ORACION,
Para despues de la comunion espiritual.

¡O Dulcisimo Jesus! à ti sean dadas infinitas gracias y alabanzas por las veces, que amoroso, y liberal os habeis dignado de entrar en el pecho de este vilisimo y asqueroso gusanillo de la tierra, y os suplico por vuestro amable corazon comuniqueis à mi alma en esta espiritual comunion los afectos de vuestra real presencia, y concediendome una hambre dichosa, y eficases deseos con que viva siempre hambriento y deseoso de recibiros; y dandome las llamas de vuestro fuego, para que con mi alma abrasada, con mi corazon ardiente, y con mi pecho encendido, me llegue con pureza à recibiros sacramentado.

CAPITULO X.
CONVITE EUCARISTICO, y Musico despertador.

VEnid, almas à las bodas
de aquel Celestial esposo,
que amante, dulce y gustoso

con

convida à las almas todas.
Venid, venid à gustar
el manjar mas regalado,
que es Jesus sacramentado
en la mesa del Altar.
Alli come el bueno y malo,
pero con desigual suerte.
que el malo come la muerte,
y el bueno vida, y regalo.
¿ Quièn tal maravilla viò
que no se admire y asombre,
viendo que alli le de al hombre,
lo que al Angel no le dió ?
Este amor, ! quien tal creyera,
que el hombre tan mal pagàra;
y que á Dios tan poco amàra,
que comulgar no quisiera !
¡ Ay de tí, que descuidado,
el año dexas pasar,
sin llegarte à comulgar
hasta llegar precisado !
Dime, ingrato, ¿ que te hà hecho
el Señor sacramentado,
para tenerlo olvidado,
y no quererlo en tu pecho ?
Parece que estás dormido,
ó que estàs aletargado;
pues á Dios Sacramentado

lo

lo tienes en tal olvido.
Mira, que puedes temer
una muerte desastrada,
que à una vida regalada
eso suele suceder.
¡ Ay de aquel que vive ambriento
de terrenos intereses,
y dexa pasar los meses;
sin gustar el Sacramento !
¿ De que te sirve afanar
por juntar la plata y oro,
si el verdadero tesoro
no lo procurás buscar?
¡ Què pronto, y que desvelado
andas por lo que es basura,
y por la inmensa hermosura,
què tardo, y què descuidado
Tu desvelo y aficion,
y tu principal cuidado,
si hàs de vivir arreglado,
ha de ser la comunion.
¡ Quantas veces no pecáras;
y quan distinto vivieras;
y que buen exemplo dieras,
sì esta mesa freqüentaras !
Por perder la comunion,
estàs perdiendo el aumento,
de gracia en el Sacramento,

y

y de gloria à proporcion.
Medicîna es de eficacia
para el enfermo sanar,
para el sano no enfermar;
y à todos se dà de gracia.
Con freqüencia hàs de llegar
atropellando temores,
por que esta mesa es de amores,
y el amor ha de reynar.
No quiere alli castigarte;
sí, ser tu amante, y amigo,
y regalarse contigo,
y amoroso perdonarte.
Y aunque no sientas ternura,
ni sensible devocion,
llegate á la comunion,
llega, como llegues pura.
No te se pide pureza
al Señor proporcionada,
por que esa no fuerà hallada,
y fuera en valde su Mesa.
Si el que conciencia no tengas
de lo que es mortal pecado,
y si ya lo has confesado,
comulga, no te detengas.
Porque la gracia es bastante,
y buena disposicion,
para que la comunion

de gracia santificante.
Segun tu disposicion
recibirás el aumento
de gracia en el Sacramento,
por que se dá à proporcion.
Fè, Esperanzá, y caridad,
es un precioso vestido,
para ser bien recibido,
y recibir la Deidad.
Y si te llegas ambriento,
y tambien mortificado;
verás qué dulce bocado
es para tí el Sacramento.
Llega, llega atribulado,
que todas tus amarguras,
convertirás en dulzuras,
con Jesus sacramentado.
En tu vida habrás gustado
panal mas dulce y sabroso,
ni manjar mas delicioso,
ni plato mas regalado.
Y es cosa muy bien sabida,
de que muchos muchas veces,
pasaron dias y meses
solo con esta comida.
Y advierte bien lo que hace
este celestial sustento,
y verás que dexa ambriento

al

al paso que satisface.
Desecha las tentaciones,
con que el comun enemigo,
te aparta de Dios tu amigo,
quitandote comuniones.
Y aunque frio, y con tibieza,
seco, y lleno de aridez,
y aunque mas elado estés,
llega frequente à la mesa.
Por lo mismo llegaràs,
confiado, y diligente
al fuego que te caliente,
sino mas tibio estarás.
Obedece al confesor,
no te gobiernes por tí,
por que has de saber que asi
no agradas à tu Señor.
Ni dexes tus confesiones,
aunque veas que no puedes
vivir sin faltas, ni dexes
por eso tus comuniones.
Que el servir à Dios sin faltas
y sin defectos vivir,
has oido yà decir,
que es de las regiones altas.
Pero el que en la tierra vive,
aunque viva con cuidado,
no estrañe verse empolvado;

que

que la tierra de eso sirve.
Sabràs para tu consuelo,
que la comunion freqüente,
es una señal valiente
de ver à Dios en el Cielo.
Y antes de la comunion,
ante el Sagrario postrado,
di à Jesus sacramentado
para mas disposicion
Señor, y Padre querido,
à quien ofendi pecando,
aqui tienes yà llorando
al hijo ingrato perdido.
Yo soi el prodigo hambriento,
que vuelvo desengañado,
buscando necesitado
en vuestra mesa el sustento.
Aqui me tienes lloroso,
y humillado en tu presencia,
fiado en vuestra clemencia,
me admitireis amoroso.
Y por que en mi juventud
con mis pasiones brutales,
enfermè de inmensos males,
buscando ya en Vos mi salud,
Quisiera, Padre querido,
que mi corazon se partiera,
y que de dolor muriera,
sin-

sintiendo haberte ofendido.
Dadme, Padre, gran puresa,
y el fuego de vuestro amor,
para que este hijo traidor
os reciba en vuestra mesa.
Amoroso y admirado,
habiendolo recibido,
en su amor enardesido,
dí à Jesus sacramentado.
Vos sois mi querido amante,
mi dueño, y prenda querida,
sois mi gloria, amor y vida,
sin vos no viva un instante.
Vos sois amado, y querido,
el candido, y rubicundo,
el hermoso sin segundo,
y en millares escogido.
Vos sois la flor de las flores,
el jardin de mi memoria,
la esperanza de mi gloria,
y el blando de mis amores.
Vos sois mio, y es asi,
y yo soi para mi amado,
y pues os tengo abrazado,
abrazadme Vos à mi.
Sois de mi pecho dulzura,
de mi corazon empleo,
de mis potencias recreo,

y de mi alma hermosura.
En este feliz estado,
son las dulzuras, y gozos,
los osculos amorosos,
y el abrazo regalado.
Aqui las delicias, son
con el esposo divino,
quando dice amante fino,
hijo, dadme el corazon.
Aqui el alma derretida,
unida con su Señor,
toda se abrasa en amor,
viendose amada y querida.
Aquí està el dichoso sueño
con que gozando la esposa,
amante, y dulce reposa
con Jesus su dulze dueño.
Aqui el deseo eficáz
de morir por el amado,
ó bien yà martírizado,
ó por no ofenderle mas.
Aqui el alma està tan bella,
tan hermosa, y refulgente,
que aun el astro mas luciente,
es un borron serca de ella.
Y el que la llegase à vèr,
con su hermosura y bellesa,
muriera con gran presteza

de

de gozo à mas no poder.
Aqui, toda cuidadosa,
todo se le và en mirar,
como à su Dios há de amar,
sin tratar ya de otra cosa.
¡O que regalo es quererlo!
¡ó que almivar recibirlo!
¡ò que gloria es el oirlo!
¡ó que dulzura el comerlo!
Dadme, Jesus, mientras viva
mucha gracia y gran pureza;
con que llege à vuestra mesa,
y con freqüencia os reciba.
Y concededme, Señor,
que en la hora de mi muerte,
os reciba de tal suerte,
que muera ardiendo en tu amor.
Sea de todos alabado,
en la tierra, y en las alturas,
pues por viles criaturas,
se quedó sacramentado.
Y bendita la Doncella,
que tal hijo concibió,
y sin dolor le pariò,
siendo Virgen pura, y bella.
Amen.

CAPITULO XI.

Tratase del eucaristico Sacramento en quanto es Sacrificio, y de la utilidad de la Misa, y como se debe oir.

HAbiendose tratado del Eucarístico Sacramento como Sacramento, y dichote los efectos y virtudes admirables que tienes en su freqüencia; resta decirte, y hablarte de èl en quanto es sacrificio, y darte à entender las innumerables riquezas que tienes, quando asistes á su celebracion en la Misa. Has de saber, que la Misa es un sacrificio en el qual debajo de las especies de pan y vino se ofrece, y sacrifica Christo Señor nuestro al eterno Padre, como allà en el monte calvario se ofreció en el madero de la Cruz; mas con esta diferencia, que en la cruz derramò su sangre, y en la Misa no; alli padeciò dolores, y en el Altar no; en aquel sacrificio del calvario muriò realmente, y en este sacrificio misticamente muere, con mistica separacion de cuerpo y sangre. Y si en aquel sacrificio perdiò la vida, en este nos la representa perdiendo. Allà los executores fueron los sayònes

yònes que le sacrificaron, y acà quien le sacrifica es su mismo amor.

La honra y gloria que à Dios se dà quando éste sacrificio se le ofrece, no hay pluma que te lo pueda manifestar, ni decir. Mira, ! quanta seria la honra y gloria que à Dios le ofrecerìa un San Vicente Ferrer con dos mil y quìnientos Judios, y ciento y ochenta mil Moros que convirtiò à nuestra catolica fè! ¡ Quanta serìa la honra que à Dios le hizo un S. Francisco Xavier con un millon y doscientas mil almas que bautizó ! ¡ Quanta honra sería la que le ofrecieron á Dios los Santos Apostoles con las luces de la fè que derramaron por todo el mundo ! ¡ Quanta habrà sido la honra que le han hecho à Dios tantos millones de Santos Martires derramando su sangre, y dando su vida entre tan atroces tormentos ! Pues toda esta honra junta no llega, ni puede llegar, aunque millares de veces la multiplicâras, á la honra que se le ofrece à Dios en una sola Misa; pues se le ofrece en ella à su mismo Hijo, y éste, y sus meritos exceden infinitamente à todas las honras, alabanzas, y glorias que todas las criaturas juntas le pueden ofrecer.

Si consideràras bien la alteza del divino sacrificio de la Misa, y si atendieras al merecimiento tan grande que tienes en oirla, y los frutos tan colmados que coges asistiendo à ella; á una sola que se dixera en todo el mundo, debieras caminar aunque fueras descalzo solo por oirla: por que has de saber que asi como el decir la Misa es la mas noble, y la mayor accion que puede hacer un Sacerdote, y la mas agradable à Dios y la mas meritoria para su alma; asi de la misma manera el oirla, y ofrecerla al Eterno Padre es la obra mas agradable à Dios, y de mayor merecimiento de quantas puede hacer un Cristiano; y para que mas despiertes à esta verdad, atiendeme cuidadoso.

En una Misa que oigas devotamente, ganas mas que si peregrinàras por Jesu Christo toda la redondez del Orbe, mas que sì visitaras los santos Lugares de Jerusalèn, de Roma, de Santiago, de Loreto.

San Agustin dice: que si alguno oyere devotamente Misa. en aquel dia se librarà de caer en pecado mortal, y se le perdonaràn los pecados veniales, è im-

per-

perfecciones.

San Ancelmo dice: que aprovecha mas oir una Misa en vida, ò hacerla decir, que mil Misas despues de muerto.

Aunque estas promesas no se tengan (como no deben tenerse) por infaliblemente ciertas, todavia se pueden reputar por unas piadosas conjeturas fundadas en lo sumamente acepto que le es á Dios el santo Sacrificio, y en su poderosisima virtud impetratorio.

San Lorenzo Justiniano dice: le agrada à Dios una Misa mas, que todos los merecimientos de todos los Angeles, y Santos del Cielo, y de la tierra.

San Bernardo dice, que le ofreces à Dios en una sola Misa mucho mas, que si dieses toda la hacienda que tienes à los pobres, aunque fueses señor del universo, y si dieses de limosna todo el mundo, y sus rentas.

San Gregorio dice: que la pena de los vivos, y de los difuntos se suspende en el interin que la Misa se dice, y principalmente por las almas de aquellos, por quienes con especialidad el Sacerdote ruega, ora, y dice la Misa.

San Geronimo dice: que las almas, que-

que están en las penas del Purgatorio por las quales el Sacerdote ora, y ruega en la Misa, en el interin, ningun tormento padecen mientras que el santo Sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas.

Y San Agustin dice: que desde que de casa sales para oir Misa, empieza yà el Angel à contarte los pasos, y escribirlos en el libro de tus buenas obras.

San Geronimo dice: que por qualquiera Misa celebrada, y oida con devocion, salen muchisimas almas de las penas del Purgatorio, y à las otras que quedan en èl, se les desminuyen las muchas penas que en él padecen.

Finalmente en tus aprietos, tribulaciones, necesidades, y peligros, yà del alma, ó yà del cuerpo, recurre à oir Misa, que este santo Sacrificio llena de riquezas al alma; y por èl perdona Dios gran parte de las penas que se habian de padecer en el Purgatorio; y si lo ofreces por los difuntos, alcanzaràs alivio, ò eterno descanso para ellos; y por los vivos les darà Dios nuestro Señor auxilios, dolor de sus pecados, y perseverancia en la gracia. Conseguiràs tambien salud para el cuerpo, el logro de tus buenas cosechas,

sechas, y bienes temporales para tu remedio.

Pero has de quedar advertido, que aunque son tantos los intereses y frutos de la Misa, no todos los que la oyen los consiguen; yá por carecer de la gracia y amistad de Dios; yà por no asistir à ella con atencion y devocion, yá por que no quieren considerar los divinos Misterios que alli se representan; por cuya causa pierden muy mucho los que asi oyen Misa; y no pocas veces merecen castigo por la irreverencia con que estàn en el lugar sagrado, y santo Sacrificio, y por las muchas faltas que alli cometen.

Despierta, pues, y habre los ojos del entendimiento, y mira lo mucho que pierdes quando dexas de oir Misa, y quando la oyes, por no oirla atenta y devotamente. Y si me preguntas còmo mejor has de oir Misa para mas y mas agradar à Dios, è interesar mayores riquezas, te digo, que atiendas à la practica siguiente, y en ella hallaràs todo con claridad y distincion; y hallaràs tambien una devota consideracion para que si tu quieres uses de ella, desde que sales de tu casa para ir á Misa, y otra para la venida de

la Iglesia à tu casa, dandote de camino noticia de las irreverencias, que en el sagrado Templo, y santo Sacrificio se suelen cometer, para que advertido las evites. El Señor sacramentado me dè para todo acierto. Amen.

CAPITULO XII.

Modo práctico de oir Misa, y devoto modo de ir á ella. Adviertense las irreverencias que en el Templo, y santo Sacrificio se suelen cometer.

PUes el Angel del Señor, segun queda dicho con San Agustin, te vá siguiendo los pasos desde que sales de casa para oir Misa, procura tú llevar la devocion de ir tambien considerando los pasos que diò tu Señor por las calles de Jerusalèn, caminando al Monte Calvario, y para ello habiendote persignado al salir de casa, haz cuenta, que la calle què te lleva a la Iglesia, es la calle de la amargura, y vá delante de tí tu Señor corriendo con el pesado madero de la Cruz, coronado de espinas, con una soga â la garganta, descalzo, y sangrientos sus santisimos pies, su rostro acardenalado,

do, y lleno de polvo y asquerosas salivas, acompañado de Sayones, que con algazara y griteria, con golpes y empellones lo llevan de tropel, y cayendo, se lastima contra las piedras, abriendose nuevas llagas, y clavandose mas las espinas, y con esta consideracion llegaràs mas devoto, y mejor preparado al monte Calvario de la Iglesia.

Entrada y estada en la Iglesia.

ES muy digno de notar, que siendo el Señor la misma benignidad, y que no habiendo venido à buscar justos, sino pecadores, y habiendo perdonado à una Magdalena, defendido á una adultera, buscando à una samaritana, tratado de amigo à Judas que le vendiò, y hecho santo en un instante al buen ladron; sin embargo de tanta piedad y misericordia, fuese tan formidable, y terrible con los profanadores del sagrado Templo, arrojandolos á latigazos fuera de la Iglesia; y no se lèe en todos los sagrados Evangelios, que nuestro Señor castigase á los pecadores por su misma mano mientras viviò en esta vida mortal, sí solo à los

que

que profanaron el Lugar sagrado, por donde conoceràs el respeto, y reverencia con que debes entrar y estàr en el santo Templo, atendiendo à la Magestad de Dios que èn el reside. Si esto bien lo considèras te temblarà el corazon de puro reverencíal temor, como á un San Geronimo, que de si mismo dice el Santo, que le temblaban las carnes quando entraba en la Iglesia. Y Maria Santisima, maestra de las virtudes, luego que entraba en el Templo, besaba la tierra como cosa santificada con la presencia, y habitacion del Señor, quien te ha de pedir à tì estrecha cuenta, aun de la accion mas leve que desdiga de lugar tan sagrado; y si esto es aun quando no se celebra el santo Sacrificio de la Misa, ¿ què serà quando èsta se dice ? diciendose en la misma Misa, que las Angelicas Dominaciones, y Potestades estàn temblando, y adorando reverentes à la Magestad, delante de la qual estàs en el santo Sacrificio.

Por lo qual considerandote indigno, aun de pisar los ladrillos del Templo santo, entraràs en el, no con la compañia del perrito, ni parlando con el que và con

con tigo; no con gorro, ni redecilla; no embozado, ni tampoco con el pelo atado, pues asi no te atrevieras à entrar à hablar à el Rey de la tierra, ni aun te dexàran entrar en su Palacio. Entraràs sí con mucha veneracion, modestia y compostura, con un corazon humìlde, y lleno de temor reverencial, considerando, que aquel lugar es el Palacio del Rey del Cielo, la morada de tu Dios, donde habita con sus Angeles, y que alli reparte el Señor sus finezas y beneficios à los que le honran en èl, y le piden misericordia, tomaràs agua bendita, y pasaràs à visitar à Dios sacramentado.

Para visitar à tu Señor, doblaràs ambas rodillas en la tierra; pues si pones solo una, imitaràs à los sayones, quando por burla asi adoraban al Señor. Te persignaràs haciendo bien hechas las cruces en tu frente, boca, y pecho; no seas como muchos que las hacen tan de priesa, y tan mal formadas, que se reducen à unos circulos, ó medias vueltas, con que vienen à ser la rísa del diablo: asi èl lo manifestò en el caso siguiente. Entrando en una Iglesia un siervo de Dios, vió al demonio bien feo y horrible, que estaba so-

sobre la pila del agua bendita muy risueño y regocijado: preguntóle què hacía en aquel lugar; y respondiòle: Estoy divertido, y burlandome de los que entran, y salen, viendo los menèos que hacen con las manos, en vez de formar la cruz, la que si bien hicieran, me hicieran huir. Y asi persignandose bien, y arrodillado, rezaràs la estacion mayor, ò menor, ò la misma segun el lugar que tengas.

Si la Misa se detiene en sàlir, y necesitas de tomar asiento, sea con modesta compostura; mira no tengas el cuerpo ladeado, y descansando la mexilla en la mano, y hechada una rodilla ò pierna sobre otra; ni tampoco esperes manteniendo conversacion con quien está à tu lado, ni atiendas à cumplimientos, y mano dada, con el que entra ò sale. Aprende de los Gentiles, ó Moros, que en sus Mezquitas no se hablan, ni aun se atreven à levantar los ojos para mirarse. Y si quieres exemplo en tu Ley santa, mira un Felipe segundo, que oyendo Misa, oyò hablar á dos Grandes de España que le acompañaban; y los mandò desterrar de su presencia. Mira à un San Esteban Rey de Ungria, que mandó, que el que habla-

hablase en el Templo, si fuese noble, lo echasen de èl publicamente, y si persona ordinaria, que lo castigasen con prisiones. Mira à una Madre de San Gregorio, que dice el Santo, que nunca hablò en la Iglesia sino con Dios, ni jamas escupió en el suelo por la reverencia al Lugar sagrado. Mira a un San Martin, que quando salia de la Iglesia no se atrevia à volver las espaldas à Dios sacramentado. Mira à un San Francisco, que aunque se hallàra enfermo no se atrevìa à arrimarse à las paredes, ni à los bancos de la Iglesia. Mira á una Santa Isabél, Reyna de Ungria, que entraba en el Templo con los pies descalzos, con un vestido muy modesto, y sìn llevar la corona de Reyna, en la cabeza, respetando todos, y todos veneraban de esta suerte el lugar sagrado, donde reside la divina Magestad.

Y si no bastan para tu desengaño los exemplos dichos: mira una milagrosa imagen de San Gonzalo Amarante, que se venera en una Parroquia de las Canarias, à la qual fueron unos hombres à visitar, y pusieronse à parlar delante de ella, y la misma imagen corriò la cortina

na por no vèr, ni ser vista de los que hablando pierden el respeto al Lugar sagrado. Mira lo que dice el Padre Josè Pavía al fol. 61. de una alma, que con freqüencia se aparecia à una sierva de Dios, preguntòle èsta una cosa en el Templo, y le respondió el alma: No se puede hablar en la Iglesia, despues volverè á verte, y te lo dirè. Mira à una Religiosa de San Bernardo padeciendo su purgatorio en el asiento del Coro, por que alli hablaba algunas palabras con la compañera; y mira finalmente la penitencia que se daba en la primitiva Iglesia de ayunar dies dias à pan y agua, solamente por hablar en el Templo; y por ultimo, oye el caso que refiere el Padre Almenara.

Dos infieles vinieron á España con intencion de admitir nuestra ley santa, si les agradaba, y viendo que en el Templo unos hombres hablaban, otros reían, y otros estaban divertidos, se volvieron à su secta, dìciendo: ¿ Que fieles son estos, que estàn con tal desatencion en la casa de Dios ? ¿ y què Dios es este que sufre que se vengan en su propia casa à tirarle el agràz à los ojos? Esto

es

es señal que ni en èl hay justicia, ni en ellos fé. Volvamonos à nuestra secta, donde tenemos Dios mas venerado de los suyos. Si de lo dicho te haces el cargo que debes, y lo pesas en la balanza de la consideracion, entiendo respetaràs y veneraràs el Lugar sagrado, evitando asi graves, como leves irreverencias; pero si nò, teme en esta vida la espada del castigo de Dios que pasientisímo te ha sufrido; y teme en la otra terribles penas y crueles tormentos.

Para oir la Misa que ya reconoces que sale, procuraràs un lugar que no estè expuesto à distracciones, desde el qual puesto de rodillas te haràs presente al santo Sacrificio, procurando tener el interior recogido, y el exterior con una modesta, y reverente compostura; te prepararàs teniendo intencion de estàr en èl atento y devoto, uniendo tu intencion con la del Sacerdote, con quien ofreceràs juntamente al eterno Padre su divino Hijo: tu corazon tambien lo uniràs con el corazon sagrado de Jesus, para que te lo encienda y abrase con el fuego de su amor: y si deseas alguna oracion preparatoria que contenga todo

lo dicho, atiende à la siguiente.

Oracion preparatoria para antes de la Misa.

ES mi intencion unirme en este santo sacrificio de la Misa con la intencion de este vuestro Sacerdote con quien juntamente os ofresco el cuerpo, y sangre de mi Señor Jesu-Christo, uniendo mi corazon con el corazon sagrado de mi amado Jesus, por el qual os pido me asistais, y abraseis con las llamas de vuestro amor, para que atento, devoto y reverente os alabe, oyendo esta Misa à honra y gloria vuestra, provecho de mi alma, y de mis proximos, vivos y difuntos, y por quien mas agradable os sea. Amen.

Asi preparado, y persignado yà, procuraràs acompañar al celebrante diciendo la confesion general, ò el acto de contricion con verdadero arrepentimiento de tus culpas; y como si te hallaràs presente en el monte calvario, consideraràs lo que allí padeciò Jesus, lo fino de su amor, lo ardiente de su caridad, y lo mucho que le ha costado el quererte, y en aquel, ó aquellos pasos de su santi-

sima

sima vida, pasion, y muerte, en que mas devocion tengas, detente aunque sea toda la Misa, que te serà mas provechoso, que el pasar de corrida muchos misterios: y si el enemigo de tu alma empieza a distraerte, como lo acostumbra, yá con varios è inutiles pensamientos, ò ya con las malas y perversas tentaciones, procura desecharlas de tì, y no pararte, ni hacer caso de ellas, solicitando tu recogimiento á la pasion, y llagas de tu Señor.

Para tu consuelo y consolar à los innumerables que se afligen por padecer distracciones, y batallas en la Misa que oyen, ò que dicen, ò en la oracion que tienen, ó Rosario, y demás devociones que rezan, pareciendoles no poder cumplir por estàr distraidos, atiende à un documento tan seguro, como que es del Maestro de los Maestros Señor Santo Tomás; y es, que al principio de qualquiera obra de las dichas, tengas intencion de estàr atento, y de alabar á Dios en ellas; y aunque despues hayas concluido la obra, sin haberte acordado de Dios, antes pensando en disparates, y aun en cosas malas, como no sea advertidamente,

mente, cumples; y no debes repetir la obra; y la razon es, porque la intencion que hiciste al principio, se continua virtualmente, aunque en lo fisico la interrumpan las distracciones por muchas, y horribles que sean; si son involuntarias, mereces, y satisfaces mas resistiendo en las tentaciones, que considerando altisimamente en Dios; por lo qual quedarás advertido, que quando oyes Misa, no estàs delante de Dios distraido, si quieres, ò has querido al principio estàr en ella atento, aunque por la fragilidad y miseria humana estès distraído inadvertidamente, ó sin querer; y asi cumples con esa Misa, aunque sea dia de precepto; y no tienes obligacion à oir otra; y lo mismo te digo de lo demàs que asi rezáres, aunque sea por obligacion, no lo repitas.

Prosiguiendo, pues, à oir la Misa, atento yá, ò yà batallando, y resistiendo, estarás en toda ella de rodillas (si no tienes causa justa que te lo impida) bien que el Evangelio se oye en pie, dando á entender la prontitud que has de tener para obedecerle, y para defenderle quando fuese menester, aunque

sea

sea à costa de la sangre de tus venas, y aun de tu misma vida; y mira que no vuelvas la cara para vèr el que entra, ò sale, ni te pongas à examinar curiosa qual es su trage, y vestidura; no estès jugando, ó divertida con el abanico y sus pinturas; escusa tomar tabaco, y el soltar la caxa para que ande de mano en mano: pues si vieras a tu Señor en su pasion, ò te hallàras en el Calvario, fueran tus ojos fuentes de lagrimas, y no tuvieras tu corazon para atender, ni mirar à otra cosa que à Jesus llagado, y herido por tu amor. Y si rezàres el Rosario, ó tus devociones (que bien puedes, aunque sea en Misa de precepto) reza de modo, que solo tu te oigas; para que asi no impidas à quien està orando mentalmente cerca de ti.

En llegando el Sacerdote al primer memento, que es el de los vivos, es bueno que cada uno haga su memento rogando à Dios por sì, y por sus necesidades, y por los vivos de su obligacion, ó por otras personas, y por la Iglesia santa, y exaltacion de nuestra catolica Fè, &c. Y mira, que de los ruegos, suplicas, y oraciones que hacen los que asis-

ten

ten à la Misa, son los Angeles los mensageros y corrèos que las llevan à presentar à Dios para su feliz despacho; pues dice S. Nilo, que estando en Misa, vió varias veces que los Angeles asistian à ella, y que se mezclaban por entre los fieles, y ofrecian à Dios sus oraciones; por lo qual te deberàs considerar acompañado, y cercado de espiritus Angelicos, y tantos, que dice Santa Brigida, que al oir Misa, los veia tan espesos, como los átomos por el ayre. Y santa Catalina de Bolonia dice, que al llegar el Sacerdote à decir *Sanctus*, se lo oia cantar al coro de los Angeles con armonia tan dulce, que entre soberanas delicias, yà le parecia que estaba en la gloria. Esta dulce compañia y asistencia del Cielo te alentarà para proseguir cuidadoso, meditando devoto tan divinos misterios.

A la consagracion, y elevacion del cuerpo, y sangre de Jesu-Christo Redentor nuestro, quisiera tu mas profunda veneracion, tu fé mas viva, y tu caridad mas ardiente para adorar, y reverenciar à Jesus sacramentado, el mismo que allà en el calvario llagado, y hecho un abismo

mo de dolores en la cruz fue levantado en alto á vista de sus enemigos. Aqui deseo tus mas ardientes afectos para adorar su preciosisima sangre derramada con tanto amor por la salud de tu alma. Aqui quisiera, que cada golpe de pecho fuera una flecha de vivo dolor de tus culpas, causa de la pasion, y muerte de Jesus. Aqui quisiera que tus ojos hechos fuentes de lagrima, no se enjugaran agradesidos á tanto amor de Jesus; pues por tu salud, y por que no te pierdas, porque tu vivas, y te salves, padeció tanto por ti. Este pensamiento era el que à un San Felipe Nerí quando decia Misa, le hacia mojar los corporales, con tan abundantes lagrimas, que era menester mudarselos. Esta consideracion era la que à un Santo Domingo de Guzmàn le incitaba à tanto llanto, que dice Cuytiño, que se guarda en el Convento de Lisboa una casulla con que el Santo decia Misa, gastada toda por delante con el curso de las lagrimas que por el rostro corrian, regando hasta los manteles, y palias. Esta memoria era la que à una Margarita Reyna de Ungrìa, desde que alzaban la Hostia sagrada, la hacia prorrumpir en una

una lluvia continua de lagrimas, con que mas se encendia en el fuego del divino amor. Y este amor, dolor y sentimiento era el que à una Santa Ludovina viendo al Señor en la Hostia crucificado, y derramando Sangre, la hacia salir fuera de si, que parecia que espiraba yà al excesivo ardor de sus encendidos afectos.

Y finalmente, aqui te encargo lo sumo de tu respeto, lo mayor de tu caridad y las veras de tu atencion, para que todo te emplées en alabar; y reverenciar à la Magestad inmensa de tu Dios sacramentado; y aprehende de tus compañeros los Angeles, que muchas veces los vió San Nilo Obispo al tiempo de la Misa en figura de hermosisimos mancebos, brillando luces y resplandores, y eran tantos que llenaban toda la Iglesia; y vió, que quando el Sacerdote consagraba, se acercaban mas al Altar, y descalzos los pies, y encorbados sus cuerpos con silencio sumo, y como asombrados miraban atentamente la sagrada Hostia, y reverentes inclinaban las cabezas, y con indicios de alegria permanecian alli hasta concluir la Misa. Y el Discipulo refiere de una virtuosa doncella, que à la elevacion

on de la sagrada Hostia, veia dos hermosisimos Angeles que sustentaban los brazos del Sacerdote, y despues recogian las mangas del alba, para que no tocaran en el divino Sacramento, y que baxando sus cabezas, adoraban con suma reverencia à su Criador, y Redentor nuestro.

Al segundo memento, que es de los difuntos rogaràs à Dios por las almas que tienes obligacion, ò por alguna en particular, por la mas necesitada, por la que ha mas tiempo que en el Purgatorio padece, y por todas aquellas que fueren mas del agrado de Dios. Aqui te encargo el empeño de tus suplicas, y ruegos por estas pobrecitas, que padecen terribles penas en la mazmorra del Purgatorio, ardiendo en llamas de fuego, privadas de vèr à Dios, siendo esposas queridas de Jesus. Mira, que el medio mas eficàz y executivo para su alivio y eterno descanzo es la Misa, oyela por ellas, y por ellas ora, y pide con las veras de tus afectos, para que los Angeles, y Serafines que contigo asisten en la Misa, vayan gustosos á socorrerlas y aliviarlas con el sufragio del santo Sacrificio, y para

ra que veas que asi es, oye lo que à San Crisotomo: dice este Santo, que asisten á la Misa esquadrones celestiales de Angeles, de Querubines, y Serafines arrodillados con gran reverencia, y que concluido el Sacrificio, van volando estos correos celestiales, á las carceles del Purgatorio a poner por obra los rescates, que por virtud de aquella Misa les franquèa Dios. Y mira que no andes huyendo de la Misa que mas se detiene en el Altar: pues, si tú en el Purgatorio te hallaras, y por ti en ella el Sacerdote orara y rogara, no quisieras que se acabara tan presto; pues segun San Gerónimo, ningun tormento padecen las almas del Purgatorio, mientras el Santo Sacrificio de la Misa se celebra, y dice por ellas.

Al comulgar el Sacerdote es muy buena devocion el acompañarle comulgando espiritualmente, teniendo para ello la disposicion precisa de la gracia; y asi, luego que el Sacerdote diga el *Pater noster*, que tú tambien podras decirlo, le pediràs à tu Señor por su Pasion santisima, ó por aquel paso que tú vas considerando, que pues es el que quita los pecados del mundo, tenga misericordia de ti,

y

y te perdone los tuyos, concediendote las llamas de su amor para recibirlo espirítualmente, y quando diga: *Domîne, non sum dignus*, reconociendote, y confesandote indigno de recibirlo, podràs decir con mucha humildad, y aun repetir con el golpe de pechos: Señor mio Jesu-Christo, no soi digno ni merezco que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santisima palabra, mis pecados sean perdonados, y mi alma sana, y salva. Y al comulgar el Sacerdote, abriràs la boca de tu alma, y con viva fè, ardientes y eficaces deseos, recibiràs à tu Dios sacramentado; y recogido, como si realmente huvieras comulgado, te saboréaràs con lo dulce, y regalado de este plato, y le pediràs humilde, y confiado por aquel inmenso amor que le obligó à derramar su sangre por ti, y à dar la vida en una cruz, conceda, y comunique à tu pobre alma los amorosos, y ricos efectos de su real presencia, y las gracias è indulgencias del santo Sacrificio para mejor servirle en adelante; ò puedes hacerlo concluyendo con la oracion siguiente.

ORA-

ORACION
para quando se acaba la Misa.

SUplicote, ò amoroso, y dulce Padre, acepteis este santo Sacrificio, y todos los que en todo el mundo oy se celebran á honra y gloria vuestra, utilidad de mi alma, y de toda la Iglesia santa, concediendome los privilegios que teneis vinculados à los que à el asisten, y haciendome tal, qual vos quereis que sea. Amen.

Para irte à tú casa volveràs à visitar el santisimo Sacramento en la forma dicha, quando en la Iglesia entraste: y asi como quando al ir à Misa fuiste acompañando à Jesus por la calle de la amargura, puedes volverte à casa acompañando à su pobre, y afligida Madre, cònsiderando lo que padeciò, y sintiò la Señora, quando dexò à su Hijo sepultado, se retirò à la casa del cenaculo, pasando por la misma de la amargura, llevando su corazon pàrtido de dolor, y sentimiento, y anegada en un mar inmenso de angustias, y penas; sintiendo en su alma la sangre que en aquella calle, y pìedras

habia

habia derramado el Hijo de su corazon, y lo despreciado, y arrastrado que en ella habia sido, y con esta consideracion entrarás en tu casa, le rezarás la salve à esta dolorosa Madre, para que por sus dolores, y soledad te asista en la vida, y en la hora de la muerte. Amen.

El Papa Urbano Quarto, Martino Quinto, Sixto Quarto, y Eugenio Quarto, concedieron cada uno doscientos años de Indulgencia, que todos componen ochosientos años, al que devotamente oye una Misa, ò al que la dice, ò dà su limosna para hacerla decir, ya sea en dia de fiesta, ò de trabajo. E Inocencio Sexto concedió treinta mil años de Indulgencia.

CAPITULO XIII.

Que contiene varias advertencias en razon de la Misa.

TOdo fiel christiano, desde los siete años, està obligado à oir Misa en los dias de precepto.

El que oye Misa desde el principio hasta acabar de consumir, ò desde el principio del Evangelio, hasta el fin de ella,

ella, cumple con el precepto; bien, que pecarà venialmente, si estas faltas son por descuido, ò negligencia. Con motivo razonable no hay tal culpa.

No cumples con el precepto oyendo à un mismo tiempo media Misa de un Sacerdote, y la otra media de otro.

Aunque algunos autores dicen que cumples con el precepto, oyendo media Misa del Sacerdote que acaba, y despues sigues oyendo la otra media de otro Sacerdote que empieza; bien que añaden, que hacerlo sin causa juxta, serà pecado venial por introvertir el orden; pero esta sentencia es demaciado laxa, pues de dos mitades de Misa totalmente inconnexas, mal se puede componer una Misa entera, que es lo que te se manda oir: y asi aunque veas que algunos tibios lo practican asi, tú no hagas tal cosa. Si faltas à la consagracion, ò al consumir, ò estàs conversando, jugando, ò durmiendo, ó estàs voluntariamente distraido en qualquiera de estas dos partes dichas, no cumples con el precepto.

Si oyes Misa por tu devocion, sin saber que es dia de precepto, si despues lo sabes, no estàs obligado à oir otra; cum-

cumpliste con aquella.

No hay precision de vèr, ni de oir al Sacerdote, basta, estàr presente corporalmente, de tal suerte que puedes ver, siquieres la Misa; y asi, aunque tengas los ojos serrados, como sea por tener el alma mas atenta y devota, oyes Misa, y cumples con el precepto, y por esta causa estàn obligados à èl los ciegos, y los sordos.

El arriero què cuidà de sus bestias, desde là puerta de la Iglesia; la muger que à ella se queda por el niño que llora, ò porque no cabe dentro, cumplen con el precepto, aunque no vean, ni oigan al Sacerdote; pues por lo que vèn en los demàs que estàn dentro, conocerán el estado de la Misa.

Si sales de tu pueblo donde no hay obligacion de oir Misa, y pasas por otro donde es dia de fiesta, y à tiempo que hay Misa, no estàs obligado aunque te detengas à descansar en él.

Si estàs voluntariamente distraido el tiempo què dura la Misa, ó en parte notable de ella, ni la oyes, ni cumples con el precepto.

Si al principio de la Misa tuvìste intencion

tencion de oirla con atencion, y de alabar à tu Señor, y despues estuviste en ella distraido, pensando en disparates, como esto sea sin tu querer, y sin advertirlo, oyes Misa, cumples con el precepto, y no pierdes el merito.

Puedes en la Misa de precepto rezar el Rosario, ò tus devociones, ò las obligaciones que tengas; y aunque sea la penitencia que te han dado, porque la una atencion no quita la otra.

El dia que el Sacerdote dice tres Misas, no estás obligado à oirlas todas: cumples con el precepto oyendo solamente una; y aunque Misa entera se entiende desde el principio hasta acabarse el ultimo Evangelio; no obstante admite la parvedad de materia que yà te dexo dicho. Y mira, que confesandote en la Misa, no la oyes, y por consiguiente no cumples con el precepto.

Si te pones à riesgo, ò peligro moral de no oir Misa en dia de precepto, pecas mortalmente aunque llegues con tiempo, y la oygas; y esto suele suceder, quando sabiendo tú, que al ultimo toque, ya del relox, y ya de la campana, sale la Misa ultima, y estàs esperando

do dicho toque para despues soltar el trabajo, ò exercicio, de tu casa, ó para dexar el juego, ò la conversacion, juntandose à esto el tener la Iglesia lexos, y luego si la alcanzas, sueles decir: ea, que la logrè. Pues sabete, que no te se quita ya el pecado mortal con ese logro, por el riesgo en que te pusiste de no alcanzarla; y asi, quando te quedes para oir la ultima Misa, no la pongas en contingencia.

Y si me dices, que una vez que yà pecaste, està demas el oirla, te digo, que si entonces no la oyeras, cometieras otro pecado mortal, pues pudiendo cumplir con el precepto, no lo hacías.

Si llegases alguna vez tan tarde, que estè ya la Misa en *Sanctus*; si no hay otra, debes oirla hasta que del todo se acabe, y haràs asi quanto entonces puedes.

Puede tambien acaecer el ir con bastante tiempo á la ultima Misa, y no oirla, y no pecar, quedandote sin Misa; y esto sucederá quando diese al Sacerdote algun accidente, ó á ti: y es la razon de tù no pecar, el haberte gobernado por juicio prudente de que habia Misa, y el haber ido con cuidado à oirla, que

es

es lo que està de tu parte.

Puedes oir dos, y mas Misas à un mismo tiempo, estando los Altares en buena proporcion, y quando no lo estén, tambien podràs oirlas; pero mira á una sola, y à ella solamente dirige tu corporal postura, teniendo intencion de asistir à las demàs; y para ello puedes decir en tu corazon: Señor esta Misa, y todas las demàs que en esta Iglesia se dicen, las ofrezco à honra y gloria vuestra, bien de mi alma y de mis proximos vivos, y difuntos: y esto basta para oirlas. Y te advierto, que no andes mirando à una un poquito, y otro poquito à otra, volviendo la cabeza à una y á otra parte, con ninguna edificacion de quien te vè, con distraccion tuya, y tal vez encontrandote con la cara de quien està con devocion oyendo su Misa. No lo hagas asi, ni tampoco por atender á dos que estàn en altares opuestos, estès con el cuerpo dirigido à algun poste, banco, ó pared de la Iglesia; dirigelo à una, y acabada, vuelvete à la que permaneciere en el altar.

Ultimamente te advierto, que quando por tus achaques, ò precisas ocupaciones

ciones no puedas ir à la Iglesia à oir por tu devocion el santo Sacrificio de la Misa, puedes tener la devocion de oirla espiritualmente desde tu casa, retirandote por un rato del bullicio, y àrrodillado hàcia la Iglesia, y altar donde sabes que està el Señor sacramentado, persignandote, y purificandote tu conciencia con el acto de contricion, considerarás, y harás lo mismo que haces quando la oyes en la Iglesia. Asi lo hacia Santa Maria de Lima: algunos dias que no podia ir a oirla, se retiraba un rato, y con la consideracion se ponia à oir Misa, y le sucediò muchas veces, que desde su aposentillo veia el altar de la Virgen del Rosario, que era donde la acostumbraba oir, y recibìa su alma gran consuelo, y no menos merecimientos con la Misa asi oida.

Asi mismo te advierto, que siempre que puedas procures ayudar à decir la Misa, pues dicen todos los Teologos, que tienen mas parte en los frutos de èlla los que la ayudan. y es una lastima ver que no llegan à este exercicio, sino los muchachos, ò pobrecillos andrajosos, quando es exercicio de los Angeles, pues

innu-

innumerables veces se han visto ayudar á Misa, y aun en distintas ocasiones asistir al Sacerdote la Reyna de los Angeles, y aun á S. Pedro Pasqual el mismo Christo en forma de niño se la ayudó.

Finalmente, si tienes familia, procura que todos oigan Misa todos los dias, y examina cuidadoso en los muchachos que ya han cumplido siete años, si han estado en ella quietos, ó atentos, ò el estado en que estaba la Misa, quando llegaron; ó si jugando, hablando ò durmiendo, han estado en ella; y asi te aseguras si han oido Misa: crialos con esta leche, pues por dichas causas, veo que se quedan muchos sin oirla en dias de precepto. ! O pobres padres, quánto cargo se os harà de la crianza de vuestros hijos ! pues, si con zelo santo cuidarais de ellos, otros fueran ellos, y no faltaran al precepto de la Misa, ni se vieran tampoco tantas irreverencias en la casa de Dios.

Es tambien digno de advertir, que quando oygas los pausados golpes de la campana, que hace señal á la elevacion del divino Sacramento, te pongas de rodillas, y lo adores, estès en el campo, en

en tu casa, ò en la calle, y procura que tu familia asi lo haga; pues es una lastima vèr à unos, que oyendo dicho toque, se quedan sentados, otros en su conversacion; otros siguen su camino, y otros lo mas que hacen, es quedarse en pie, haciendoceles duro à los unos, el suspender sus negocios, y doblar las rodillas por tan breve tiempo; y avergonzandose los otros de que arrodillados los vean en la calle, à tiempo que se les hace presente la fineza mas estupenda del divino amor. ! Ay de vosotros, que estais despiertos para la ingratitud, y dormidos para el agradecimiento ! Despertad ya, y abrid los ojos del entendimiento, y conocereis en donde està vuestra mayor honra, vuestro interès sumo, y las veras de vuestra dicha; y para que veais quanto le agrada al Señor este respetoso acatamiento, oid lo que refiere el Reverendisimo Maestro Baron.

Una muger dice, instigada del enemigo estaba yà para ahorcarse, oyò la campana de alzar à Dios, arrodillose la pobre muger, como desde niña lo acostumbraba, y dixo: Señor mio Jesu Christo, ten misericordia de mi. A este dicho,

cho, la cuerda se hizo pedazos, el enemigo huyó; y se acabó la tentacion. Un Lego de S. Francisco ocupado en la cocina, no pudo ir à la Misa Conventual, oyò la campana al alzar la sagrada Hostia, arrodillose, y dixo: Señor, desde aqui os adoro con todo mi corazon. (¡Caso prodigioso!) abrieronse las paredes de la cocina, y las otras hasta la Iglesia, y el devoto Religioso adorò al Sr. en el divino Sacramento con inexplicable jubilo de su alma, quedando las señales en las paredes para memoria del prodigio.

CAPITULO XIV.

Advertencia en razon de las obras divinas, y ofrecimiento de todas ellas, con varias oraciones para todos los dias.

LAstima es vèr que muchos estàn trabajando todo el dia, unos sudando en los campos, otros estudiando en sus libros, y otros atareados en el gobierno, y exercicios de sus casas, y pudiendo hallarse à la noche ricos de merecimientos, si todo lo huvieran dirigido â Dios; se hallan cansados de trabajar y sin merito, ni provecho alguno, por que no han

ofrecido

ofrecido sus obras y trabajos à nuestro Dios y Señor; y asi, para no perder el tesoro que está en estas obras exteriores y caseras, y que sean meritorias de gracia y de gloria; luego que te levantes, ofrecelas á Dios con intencion y animo eficaz de agradarle, y de amarlo en todas ellas, y en todo cumplir su santisima voluntad; y asi quando comas, bebas, ó hagas otras cosas, y aun quando duermas, estaràs agradando, y amando à Dios, por que esta fuè tu intencion por la mañana, y esta permanece virtualmente, como no la hallas retractado; y para que hagas tus obras bien hechas, hazlas como si fuese ese dia el ultimo de tu vida, pues con esta consideracion evitarás muchas culpas, y estaràs mas cuidadosa en el bien obrar, y para que sean mas aceptas à la divina Magestad, juntalas con los meritos de Nuestro Señor Jesu-Christo, y por las piadosas manos de Maria Santisima, presentalas à tu amantisimo Dios; y este ofrecimiento, è intencion le renovaràs algunas veces, quando en el dia te acuerdes, ò quando toque el relox; y basta decir: Señor, te ofresco en esta hora lo

que

que os ofreci esta mañana, ó decir, refiriendose al ofrecimiento: Señor en lo mismo estoy, ó decir: Señor, lo dicho, dicho, sea por vos todo. Y por que entiendo desearàs verlo todo reducido á la practica, te pongo el ofrecimiento siguiente, para que tu, ó á èl te ciñas, ò por él te gobiernes para hacerlo, y reducirlo â tu modo.

Ofrecimiento para todas las obras, asi buenas, como indiferentes para todos los dias, que lo harâs luego que te levantes, estando de rodillas, habiendote persignado, y echo el acto de contricion.

AMabilisimo Dios mio trino en personas, y uno en esencia, en quien creo, en quien espero, y à quien amo mas que à mi vida, y mas que à mi corazon. Yo vil gusanillo de la tierra, postrado delante de vos, os glorifico, os bendigo, y alabo, y os doy gracias por todos los beneficios que me habeis hecho, y por haberme dexado amanecer, y llegar à este dia, y os ofresco en él mi vida, y mi pobre corazon, y todas mis obras, asi buenas, como indiferentes, y os consagro todos mis pasos, palabras, acciones

y

y pensamientos, y quanto en este dia hiciere, trabajare, ò padeciere; siendo mi deseo, è intencion, què en cada respiracion, mia se multipliquen los actos de amor con que mas y mas os ame, y el cumplir en todo vuestra santisima voluntad, y que todo sea puramente por vos, y à vuestra mayor honra y gloria, en señal de mi agradecimiento à vuestros beneficios, y en satisfaccion de mis culpas, y sufragio de las benditas Almas. Y este ofrecimiento, para que os sea mas grato, lo hago, y presento a vuestra Magestad, por las piadosas manos de Maria santisima mi Señora, uniendolo todo con los meritos de mi Señor Jesu-Christo. Dadme, Señor, vuestra gracia, para atenta, y devotamente cumplirlo; y librad mi alma de todo pecado, y mi cuerpo de los peligros, y riesgos de este mundo, que viva siempre en vuestra gracia. Amen. *Reza un Credo.*

Oracion á la Virgen para todos los dias

Santisima, y purisima Maria. de Dios Madre, y Madre nuestra, pues sois el verdadero amparo, y refugio de los pobres

bres pecadores, amparad al mayor de todos, que à vos como à madre se refugia en este dia, que no sé si serà el ultimo de mi vida. *Reza una Salve.*

Oracion á Señor San José para todos los dias.

SAntisimo Josè, dignisimo esposo de la Madre del Verbo eterno, cuidad de mi en este dia, librando mi alma y cuerpo de los peligros de este mundo, alcanzandome una flecha del dívino amor, con que herido mi corazon, sepa amar à mi querido Dios, siquiera tanto como he sabido ofenderle, y asistídme en la hora de mi muerte, para que salga en paz de esta vida. Amen. *Reza un Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.*

Oracion al Angel de la Guarda para todos los dias.

ANgel de mi Guarda, mi amigo, y fiel compañero en la peregrinacion de mi vida, defiendeme en este dia, y librame de los lazos, y asechanzas del comun enemigo, y guiando mis pasos por la senda de la ley santa de mi Dios, para que asi consiga el transito à la gloria. Amen.

Amen. *Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.*

Oracion al Santo de tu nombre para todos los dias.

GLoriosísimo Santo de mi nombre Señor San N. destinado por mi abogado, y defensor; mi defensa os encargo en este dia, y os ruego me alcanceis gracia, para que imitando vuestra santa vida, y excelentes virtudes, os acompañe en la gloria. Amen. *Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.*

Al oir el relox.

EN oyendo el relox, diràs: Ave Maria, sin pecado concebida. El Papa Inocencio XI. concediò ciento y cinquenta dias de Indulgencia à los que dixeren dicha invocacion. *Rezarás el Ave Maria, y diràs libranos, Señora, de pecar en esta hora. Amen.*

Y refiriendote al ofrecimiento, que hiciste por la mañana, dirás, Señor os ofrezco en esta hora lo que os ofrecì esta mañana, ó decir: Señor, en lo mismo estoi; ó Señor, lo dicho dicho, ò decir: Señor sea por vos todo.

Puedes tambien ganar setecientos y sesenta

sesenta dias de Indulgencia por cada vez que digas: Alabados sean los santisimos corazones de Jesus, y de Maria santisima. Amen.

Al acostarse

TE persignaràs, y harás el acto de contricion de rodillas, te encomendaràs à Dios, y à Maria santisima, y habiendo cumplido con tus devociones, entraràs en la cama, considerando que entras en la sepultura, y que la ropa es la tierra que te echan encima, y que cierras los ojos, y no sabes si los volverás à abrir, y te hallaràn muerto por la mañana.

CAPITULO XV.

Despertador eficaz para una buena vida, y dichosa muerte, por los dias de la semana.

ASi como la buena vida es medio eficaz para conseguir una buena muerte; así para que la vida sea buena, es eficàz medio la memoria de la muerte misma: pues ella tiene tal virtud, que te apartarà de lo malo, y te encenderà en vivos deseos del Cielo, y desprecios del mundo. Ella te alentarà para buscar las virtudes, y te detendrà, para que no caigas

gas en la ofensa. Ella te hará aborrecer la mala vida, y te enseñará el camino de la bienaventuranza, y te dará la mano para subir à la cumbre de la perfeccion. Si à la muerte consultas, te aconsejará la verdad; si la oyes, te enseñará lo cierto. Y asi, pues tanto vale su memoria, no la tengas en el sepulcro del olvido, pues de aqui nace la perdida de las almas; porque pensando siempre en vivir mas, no viven como si huviesen de morir, verificandose la sentencia de un San Agustin, que dice: que la perdicion del mundo nace de que todos piensan mas en mas vivir, que en bien vivir. Despierta pues, y conoce yà lo transitorio y breve de la vida, lo cierto de la muerte, y lo incierto de su hora, y que ni el viejo, ni el mozo, ni el señor, ni el vasallo se libra de su golpe, pues llevando à todos por un rasero, dà con todos en un sepulcro, donde con la podre y los gusanos, viene à quedar el esclavo igual con el señor, y el rico y poderoso, con el pobre humilde. Despierta, y mira, que despues de ella te espera una cuenta estrecha y rigurosa, y que si vives mal, te aguarda lo tremendo y

horri

horrible del infierno. Pon los ojos en la grandeza y hermosura de la gloria, que està prevenida para los que sirven á Dios; que si todo esto bien lo miras, y mejor lo consideras, aunque seas el mas perdido en las costumbres, y aunque sea tu vida la mas perversa y relaxada, aqui hallarás tu cierto, y seguro remedio para conseguir la gloria eterna. Y para que mejor lo puedas hacer, te pongo para cada dia de la semana una leccion, para que estudiandola bien, aprendas la verdadera ciencía, que te encamine à Dios: pues todo lo demàs es ignorancia; por que el que se salva, sabe, y el que no se salva, no.

DOMINGO.

EN este dia considerà, quan breve es la vida, quan cierta la muerte, y quan olvidado vives de ella, caminando à ella por instantes; mira que no tienes hora segura, y que no sabes si saldràs de este mes, si morirás en esta semana, ni tampoco sabes si acostandote bueno y sano, amaneserà tu cuerpo amortajado, y tu alma en la eternidad. Piensalo bien que te importa.

Mira

Mira, mira, pecador,
que si vives en pecado,
puedes anochecer bueno,
y amanecer condenado.
Mira que es breve tu vida,
y que vàs muy à la posta,
caminandò hácia la muerte;
piensalo bien que te importa.

LUNES.

EN este dia considerá, quan combatido del enemigo, y quan turbado estaràs en la hora de la muerte, que suspiros y ayes despediràs, yà con el temor de la estrecha cuenta que te espera, y de lo mucho que has pecado, yà con los horrores del infierno que te amenaza, yá con ver que se acaba el tiempo de la vida, y sintiendo el que ahora pierdes. Dime ¿ de que te serviràn entonces los gustos y honras del mundo, sus riquezas y quanto has juntado ? Todo se acaba y todo lo dexas, y solo sacarà tu cuerpo una pobre mortaja, y tu alma el vestido de las obras que hubiere hecho. Piensalo bien que te importa.

Triste, turbado, y confuso,
temeroso, y aun temblando,
entre batallas, y penas

esta-

estarás agonizando.
Piensalo bien que te importa,
para que enmiendes tu vìda,
y lo agas quanto antes,
porque yá estâs de partida.

MARTES

EN este dia considera como estaràs quando estès agonizando; que asqueroso y desfigurado, quàn sin aliento y sin fuerzas, frio todo tu cuerpo, y penetrado de terribles dolores; qual estarás quando roncandote el pecho, apenas puedas ver la luz que te ponen en la mano, y qual estaràs quando sientas que te se và el alma arrancando de las carnes, y que empiezas à dár las boqueadas; còmo estarà la pobrecita de tu alma sin saber la suerte que le tocará. ¿ Dime, què quisieras haber hecho entonces? Piensalo bien que te importa.

Quando agonizando estès,
y roncandote yá el pecho,
y con la vela en la mano,
¿ què quisieras haber hecho?
Presto llegarà este lance;
por que la vida es muy corta,
no la tengas en olvido,
piensalo bien que te importa.

MI-

MIERCOLES

EN este dia considera, quàn feo, horrible, y medroso quedarà tu cuerpo con la muerte, y siendo ahora la alegria de tu casa, entonces seràs el espanto, y horror de ella; y tanto que huiràn todos de tí, y se daràn priesa por echarte de casa, antes que se pudra tu carne, y hediendo, la dexes apestada, y dandote sepultura, quedaràs cubierto de tierra entre la podre, y los huesos de otros, pisado de los que pasan, y sepultado en el olvido. ¡Y que en esto has de parar! Piensalo bien que te importa.

Què palido, y qué medroso,
estarâs amortajado,
sin tener yà de este mundo
nada de quanto has juntado.
Piensalo bien que te importa,
y mira que sepultado,
entre tierra podre y huesos,
has de quedar olvidado.

JUEVES.

EN este dia considerá como tu alma parecerà en juicio delante de Dios, lo que tanto han temido, y temblado los muy santos. ¡O qual estarás quando se abra el libro de tu vida, y dès cuenta

de todos quantos malos pasos has dado, y hasta de una palabra ociosa! ¡Quantas culpas hallaràs alli, de que tù no hacias caso en el mundo, y quantas veràs que oy tienes olvidadas; quantas obras que à tí te parecian buenas, no lo seràn en el crisol de la divina justicia! ¡O que cargo te se harà de la sangrè de Jesu-Christo derramada por la salud de tu alma, y de tantos beneficios como has recibido, y tú ingrato has despreciado! ¡O què estrecha cuenta daràs de haber desperdiciado el tiempo que te diò para ganar el Cielo! ¡Y qual estaràs todo templando, esperando la sentencia eterna, que ha de durar para siempre! ¡Y si el justo apenas se salvarà, que serà de ti! Piensalo bien que te importa.

Si en el juicio de Dios,
aun el mas Sanro ha temblado,
¿còmo, pecador, no tiemblas,
con tanto como has pecado?
Piensalo bien que te importa;
pues si vives descuidado,
podràs ser por tu descuido,
en juicio condenado.

VIERNES.

EN este dia considera què sentirà el alma

alma quando sea arrebatada de los feos y horribles demonios, y sepultada en las vorases llamas del infierno. Alli estarà mordiendose, y reventando entre malditos condenados. Alli desesperada estarà rabiando en perpetuos alaridos, blasfemando y maldiciendo à Dios, y á la Virgen Maria. Alli estarà en aquella mazmorra de llamas para siempre, ardiendo en el fuego eterno; para siempre apestada entre apestados, y rabiosos condenados, sin esperanza yà de alivio por toda la eternidad, y sin ver à Dios para siempre. Mira no vayas allà. Piensalo bien que te importa.

En perpetuos alaridos,
estàn allá en el infierno,
echando á Dios maldiciones,
y rabiando en fuego eterno.
Piensalo bien que te importa,
para del fuego librarte;
y si no lo piensas, puedes
sin pensarlo condenarte.

SABADO

EN este dia considera la excelencia, y hermosura de la Gloria, sus murallas fabricadas con diamantes, y piedras preciosas, sus calles enlosadas con bruñido

y

y resplandeciente oro, llenas de Angeles, y pobladas de exercitos de Santos, y alumbradas con la claridad de Dios. ! Què serà oir las Musicas angelicas, y persebir aquella dulzura, y celestial fragancia! ¡ Què, el vèr la hermosa Maria, mas bella que todos los Angeles, y mas hermosa y gloriosa que todos los Santos ! ¡ Quàl serà el gozo y alegrìa del alma quando vea la hermosura del dulcisimo Jesus, y quando echandole los brazos, le diga: vèn amada mia, Esposa mia, y Paloma mia, vèn bendita de mi Padre, y goza de mi compañia por toda la eternidad! ¡ O qual estará el alma viendo claramente à Dios para siempre, y para siempre amandole, y siempre y por siempre de Dios gozando! Mira no pierdas esta dicha. Piensalo bien que te importa.

Mira bien y considera
la gloria, que prevenida
està para aquellos, que
sirven à Dios en la vida.
Sus murallas primorosas
admiran con su riqueza,
y con su hermosura pasman,
y hechisan con su belleza.
Sus calles tienen por lozas

pre-

preciosas piedras brillantes,
que brillan aun mas que el oro,
y que los finos diamantes.
Nunca es noche y siempre dia
en esta hermosa Ciudad,
porque la luz que la alumbra,
es de Dios la claridad.
Musicas suenan en ella
de los angelicos coros,
que à Dios cantan alabanzas
muy dulces, y muy sonoros.
! Què será la vista bella
de los Angeles, y Santos,
que mas que el Sol resplandecen
siendo sin numero tantos !
! Qué será vér à lá Virgen
mas bizarra, y mas hermosa,
que los Angeles, y Santos,
y mas que ellos gloriosa.
¡ Y que quando el alma vea
á JESUS flor de las flores,
deliciando con fragancias,
y esparciendo resplandores !
¡ Y quando le eche los brazos,
y le diga con dulzura:
Vén bendita de mi Padre,
y goza de mi hermosura !
Vèn para siempre à gozar

de

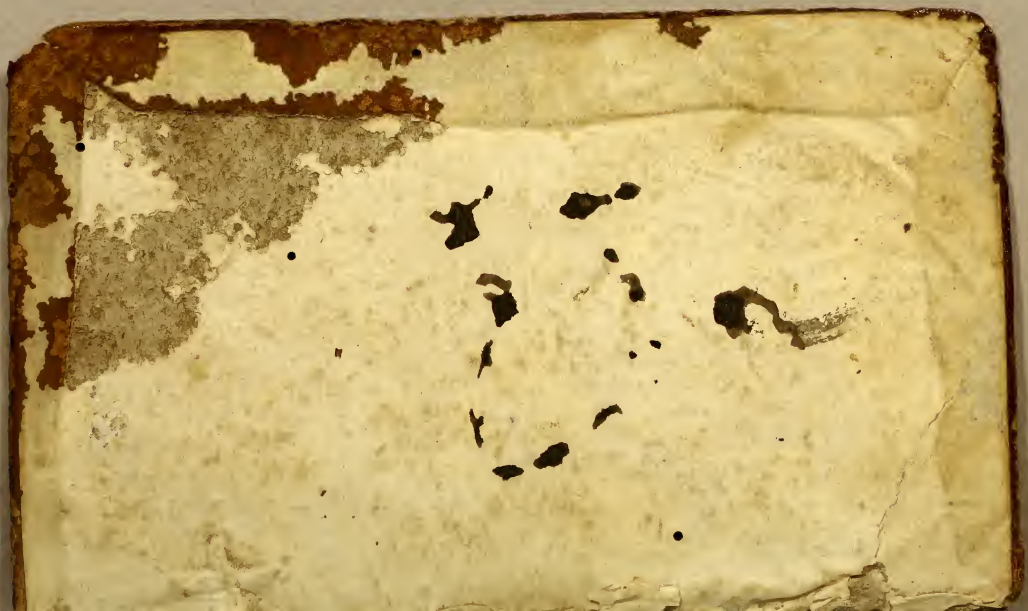
de mi dulce compañia,
donde para siempre yà
todo es gozo, y alegria.
¡ O quan contenta, y gozosa,
y quan llena de dulzura
estarà el alma en la gloria,
viendo de Dios la hermosura!
Si esta dicha y esta gloria,
no te empeñas en ganarlas,
teniendolas tú en tu mano,
te quedaràs sin gozarlas.
Despierta, y oye mi voz,
y mira lo que te exhorta;
y teniendolo presente,
piensalo bien que te importa.
Estudia todos los dias
en este Despertador;
aborreceràs los vicios,
aun siendo muy pecador.
Si cuidadoso lo haces,
y lo consideras bien,
conseguiràs buena vida,
y buena muerte tambien.

ORACION
Para visitar al Señor Sacramentado.

SEñor mio Jesu-Christo, que por el amor

amor excesivo que nos teneis á los hombres estais real y verdaderamente, y estarais siempre hasta el fin del mundo en ese inefable Sacramento de vuestros Altares. Yo os creo realmente en el, os doy gracias de quantas gracias me habeis hecho, especialmente de haberme llamado á visitaros en esta Iglesia: os adoro y reverencio del abismo de mi nada y saludo vuestro amantisimo y amabilisimo corazon por tres fines. El primero en accion de gracias de este gran don. El segundo, por resarsiros todas las injurias que habeis sufrido en este Sacramento de los infieles, hereges y malos Cristianos. Y lo tercero, intentando con esta visita adoraros en todos los lugares de la tierra donde Vos, dulcisimo Jesus Sacramentado, estais menos bien recibido, ó mas abandonado.

Jesus mio, yo os amo con todo el corazon, me arrepiento de haberos ofendido y propongo con vuestra divina gracia ofenderos mas en adelante; mas por lo presente. miserable qual soy, me consagro todo à Vos, os doy y renuncio toda voluntad, afectos deseos y todas mis cosas, para que de todas, y de mi hagais lo que fuere

...e vuestro agrado.
...solo os suplico y quie...
...nor, la perseverancio...
...miento perfecto de...
...ecomiendo las alm...
...ial...

BASOI
C764d